

Biofilia

El clima como

experiencia artística

Héctor Hernández Rosas

HÉCTOR HERNÁNDEZ ROSAS

Biofilia.
El clima como experiencia artística

Universidad Complutense de Madrid

Agradecimientos:

Sección Departamental de Historia del Arte III (Contemporánea)
de la Facultad de Bellas Artes, Universidad Complutense de Madrid.

A mi tutor José María Parreño por ofrecerme sus conocimientos.

A la Casa de Velázquez por el interés en este proyecto y la beca recibida para su realización.

A César, Jenna y Raquel por su ayuda desinteresada, a Damian por su amistad

y por la invitación a Rodalquilar, a Pablo de Arriba por su humildad y cariño y aquel viaje a Huesca,
a G.A. de quien siempre aprenderé y a mi familia por su apoyo incondicional en todos mis proyectos.

Biofilia. El clima como experiencia artística

Héctor Hernández Rosas

Copyright de los textos: los autores

Copyright de las imágenes: los autores

Las imágenes y los textos no pertenecientes al autor se acogen al amparo
del artículo 32 de la Ley de Propiedad Intelectual, relativo al derecho a cita.

Colección Palabras de Imágenes

Sección Departamental Historia del Arte III (Contemporánea)

Facultad de Bellas Artes, Universidad Complutense de Madrid

Director de la Colección: José María Parreño

Editora: Beatriz Fernández Ruiz

Traducción: Jenna Marie Mason

Revisión y corrección: Antonio Ferreira

Diseño de cubierta: Miguel Núñez

Maquetación: R. Espinosa

ISBN: 978-84-617-6271-2

Depósito Legal: M-40793-2016

Madrid, 2016

“[...] como una brisa de verano.”

S. C.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN. LA BIOFILIA	7
EXPERIENCIA CLIMÁTICA. EL CHOZO BLANCO	9
LA RELACIÓN CON LA NATURALEZA. LA CABAÑA COMO PUENTE	15
PAISAJE Y VINCULACIÓN. LA PRESENCIA DE LO INFINITO	25
LA METEOROLOGÍA. LUZ SILENCIOSA	35
EL PULSO DE LA TIERRA	41
BIBLIOGRAFÍA	47
BIOPHILIA	
THE CLIMATE AS AN ARTISTIC EXPERIENCE	51

“La gente de la ciudad a veces se asombra de que uno permanezca arriba en la montaña entre campesinos durante periodos de tiempo tan largos y monótonos. Pero no es aislamiento, es soledad... La soledad tiene el peculiar y original poder de no aislarnos sino de proyectar toda nuestra existencia hacia fuera, hacia la vasta proximidad de la presencia de todas las cosas.”¹

El concepto de Biofilia ha sido definido, por un lado, desde el punto de vista psicológico y moral por Erich Fromm y por otro desde el campo de la biología por Edward O. Wilson.

7

En *El corazón del hombre*, E. Fromm hace una clara distinción entre los individuos que aman la vida y los que aman la muerte. Para él, la orientación biófila no está constituida por un rasgo único, sino que representa una orientación total, todo un modo de ser manifestado en los gestos, en los procesos corporales de una persona, que es atraída por el crecimiento en todas las esferas, goza de la vida y de todas sus manifestaciones.

En cambio, si las condiciones sociales fomentan la existencia de autómatas y una vida rutinaria carente de interés y estímulo, fría y mecánica, el resultado no será el amor a la vida, sino el amor a la muerte.

El desarrollo del ser humano hasta constituir un ser plenamente humano es el camino de la orientación biófila:

“En realidad, debemos de adquirir conocimiento para elegir el bien, pero ningún conocimiento nos ayudará si hemos perdido la capacidad de

1 SHAR, A. (2009). *La cabaña de Heidegger. Un espacio para pensar*. Barcelona: Gustavo Gili. Pág. 67

conmovernos con la desgracia de otro ser humano, con la mirada amistosa de otra persona, con el canto de un pájaro, con el verdor del césped. Si el hombre se hace indiferente a la vida, no hay ya ninguna esperanza de que pueda elegir el bien. Entonces ciertamente, su corazón se habrá endurecido tanto que su 'vida' habrá terminado. Si ocurriera esto a toda la especie humana, la vida de la humanidad se habría extinguido en el momento mismo en que más prometía.”²

La hipótesis de la biofilia, introducida por Edward O. Wilson en su libro *Biofilia* y desarrollada junto a Stephen R. Kellert en *The biophilia hypothesis*, es definida como la afinidad innata por todo lo viviente, la necesidad de afiliarse con otras formas de vida, el sentido de conexión con la naturaleza y la vinculación emocional con otros sistemas vivos, con el hábitat y con el entorno. Para él, según el grado de comprensión que logremos acerca de otros organismos y los valoremos más, le daremos también más valor a nuestra propia existencia y protegeremos en mayor grado el espíritu humano. Todo ello se examina desde la tendencia a centrarse en la vida y los procesos vitales como necesidad de base biológica, como parte integral de nuestro desarrollo como individuos y como especie, teniendo todo ello un componente evolutivo y genético.

Esta proposición sugiere que la identidad humana y la realización personal dependen, de alguna manera, de nuestra relación con la naturaleza.

“La necesidad humana de la naturaleza está vinculada no sólo a la explotación material del medio ambiente, sino también a la influencia de la naturaleza en nuestro bienestar emocional, estético, cognitivo e incluso en el desarrollo espiritual.”³

2 FROMM, E. (1984). *El corazón del hombre*. México: FCE. Pág. 179.

3 KELLERT, S. R. Y WILSON, E. O. (1993). *The Biophilia Hypothesis*. Washington, D. C.: Island Press. Pág. 42.

“Ni Budas ni Dioses.

Para mí,

Vientos de Otoño.”⁴

Todavía recuerdo el sol y el aire de los primeros días del año de mi primer curso en la facultad. Tenía que pintar unas acuarelas para clase y estaba en el pequeño pueblo de apenas 200 habitantes donde viven mis padres, en la cara norte de Gredos, de inviernos largos, de grandes prados, de mucha ganadería y de pocos árboles. Los días no eran tan fríos como suelen ser en esa época y andaba varios kilómetros hasta el lugar que quería pintar. 9

Ese día volvía de haber estado toda la mañana pintando en un riachuelo, serían más de las cuatro de la tarde, me quedaba un buen paseo de vuelta y probablemente estaba hambriento. Pero nada me impidió satisfacer la necesidad que tuve de tumbarme en el suelo, boca arriba. Una temperatura inusual para quizá, el primer día del año. Un espléndido sol, un aire suave, pájaros revoloteando, alguna vaca a lo lejos y el olor de los piornos, allí tumbado, me dieron una absoluta sensación de plenitud.

Otras veces que “tenía que dibujar” o me obligaba a mí mismo a dibujar, acababa sentándome en medio del campo, dejando la representación a medias, prefiriendo vivir y disfrutar ese instante.

4 SHIKI, MASAOKA. *Haiku*.

Una tarde de verano sentado en un prado entre las hierbas, tuve esa sensación a la que se refería César Manrique de pertenecer, de estar absolutamente integrado en la naturaleza. Nada que ver con mis actos, nada que ver con mis pensamientos, tan sólo fue una sensación. La sensación de proyectar nuestra existencia hacia fuera, de ser todo, de ser nada. Desde entonces esa sensación quedó marcada a fuego.

Con el paso del tiempo he entendido que estas experiencias relacionadas con los factores climáticos y ambientales me crean una satisfacción interior y un vínculo con el entorno, que la mayoría de mis recuerdos se canalizan a través de ellas y que esa conexión con la naturaleza, con el ambiente y con el resto de seres vivos puede ayudar a mejorar como seres humanos.

“Puedo condensar en una sola palabra el tema de mis meditaciones: biofilia. Tendré el atrevimiento de definirla como la tendencia innata de dirigir nuestra atención a la vida y a los procesos vitales. [...] Demostré que el explorar y el sentir una gran afinidad con todo lo viviente, es un complejo y profundo proceso en la evolución mental. Aunque este aspecto permanezca hasta cierto punto poco tomado en cuenta, nuestra existencia depende de esta tendencia, nuestro espíritu está entrelazado con ella, en sus corrientes emerge la esperanza.”⁵

10

Por ello, considero la vivencia, la experiencia, como algo fundamental para establecer una conexión con la naturaleza y generar una vinculación íntima con el entorno.

Andar solo, pisar la tierra, sentir la levedad del sol, o su pesadez, cómo el viento acaricia o golpea, cómo te hace flotar o anclarte, disfrutar del sonido de un riachuelo, de cómo refresca una lluvia, escuchar a los pájaros cantar, a los árboles hablar. Sentir las agujas del frío, la espesura de la noche para casi recogerla con cubos o cómo a las cuatro de una tarde de verano todo queda plano y ver a lo lejos, meciéndose y elevándose, una línea de álamos.

Para este proyecto me propuse pasar cuatro días en el “Chozo Blanco”, una cabaña de pastores situada cerca de Serrota, a 1.800 m de altitud, a la cual se accede tras una ruta a pie de 3 o 4 horas. Todavía hoy, algún ganadero lo usa

5 WILSON, E. O. (1989). *Biofilia*. México: FCE. Págs. 9 y 10.



Figura 1. H. Hernández. El Chozo Blanco, Ávila, 2014.

II

para dejar los sacos de pienso tirados por el suelo y algunos excursionistas, a pie o a caballo, para hacer su ruta, llegar a la “cima” y regresar.

Tras un primer viaje de un día para ver en qué estado se encontraba, limpiarla y acondicionarla, me fui con Duna, un cruce de pastor alemán con husky y, bien cargado, comencé a subir. Era la primera vez que me enfrentaba a una situación de este tipo, en la que iba a estar aislado, con las provisiones que cargué a mis espaldas y en una zona de alta montaña de difícil acceso, de bastante frío y con lobos y jabalíes en los alrededores.

La cabaña está abierta, no tiene puerta, solamente el vano donde se alojaría.

Nada más llegar construí una puerta con los sacos de pienso que los ganaderos habían dejado, una valla de alambre que había y algunas cuerdas que me llevé. A partir de entonces, por la noche la colocaba para mantener la temperatura y resguardarme y al levantarme lo primero que hacía era

quitarla y así quedaba todo el día.

Al atardecer bajó notablemente la temperatura. Mientras la línea de sombra ascendía en la ladera de la montaña, la línea de la temperatura bajaba. Por la noche todo se calmó, el frío se suavizó, o quizá me acostumbré, no sé bien.

Al día siguiente me desperté antes de que amaneciera, cuando ya había claridad. Es un momento especial del día, inigualable y que pocas veces vivimos, y menos aún disfrutamos. Esa luz y ese aroma matinal no se repiten, sólo se pueden sentir en esa pequeña franja del día, una pequeña franja que me llega hasta la médula.

Por la tarde, las nubes que aparecieron a mediodía se acumularon en la montaña que tenía justo enfrente, dejándome ver las cortinas de lluvia. Cayó alguna gota, a lo lejos caían algunos rayos y truenos. El viento, a ráfagas, traía el olor a tierra mojada.

Y de repente, un rayo trajo el trueno más ensordecedor que nunca he podido escuchar. Un sonido fulminante que desgarró el cielo y años geológicos.

Al poco empezó a llover, agua y hielo. La humedad de la tierra.

12 Por la noche, como no dejaba el fuego encendido y las brasas se consumían enseguida ya que la leña de los piornos es muy fina, el frío me asediaba entre los resquicios de las piedras de la cabaña y rebuscaba el calor en el fondo del saco.

Solamente un noche pasé algo de miedo. Me desperté con los ladridos de Duna, feroces como nunca. Algo había fuera.

Me había llevado un cuchillo grande de montañero y un hacha, por si tenía que cortar leña, y cuando iba a dormir los dejaba cerca por si los fuera a necesitar. Era algo más simbólico que realmente eficaz.

El pensamiento no puede siquiera concebir la situación en que, rodeado de cinco lobos, tuviera que defenderme con el cuchillo y el hacha.

Allí dentro únicamente podía imaginar y esperar, sabiendo que la realidad difiere mucho de lo que pensamos que es. Y que cuando llega actuamos de forma muy distinta a cómo habríamos querido o supuesto que lo íbamos a hacer.

Esa noche, según me despertaron los ladridos, agarré hacha y cuchillo.

Enseguida Duna paró de ladrar, pero yo ya tenía el corazón palpitante.

Al tercer día se me gastaron las baterías de la cámara de fotos.

Ese fue un día de mucho viento, apenas paró, pero se complementaba con un sol insistente. La presión de hacer fotos había desaparecido, no tenía nada

que hacer, no estaba obligándome a nada y es en esos momentos en los que uno realmente se relaciona plenamente con el paisaje.

Estuve a ratos sentado y tumbado, a ratos medio dormitando en el suelo, bajo el cielo. Pero sobre todo sentía lo que sucedía, simplemente estaba.

Es esa sensación de estar aquí, de formar parte, la que ronda siempre en mi cabeza. Hace poco he visto la película *La vida secreta de Walter Mitty*, de Ben Stiller. Hay una escena en la que un fotógrafo, en una cordillera, lleva horas o días esperando para hacer una fotografía a un leopardo. Finalmente decide no hacerla. Nos dice que a veces no saca la foto. Si le gusta el momento, no le gusta que la cámara le distraiga. No quiere mediar tecnológicamente con esa experiencia. Prefiere contemplar el momento y no perderselo. Quiere ser parte de ello.

Pero sin duda alguna, quien mejor lo expresa es Thoreau en el capítulo “Sonidos”⁶, cuando nos dice que hubo épocas en las que no pudo permitirse sacrificar la flor del momento presente por ningún trabajo, fuera mental o manual. Quería un amplio margen para su vida. Un margen que consistía en sentarse al sol después de un baño en la laguna, entre pinos, nogales y zumaques, en soledad y tranquilidad no perturbadas, mientras los pájaros cantaban y revoloteaban alrededor. Ese margen en que —dice Thoreau— “crecía como el maíz en la noche”. Ese margen que no era tiempo sustraído. Ese margen que para sus conciudadanos, y para los míos, era y es flagrante ociosidad, es en realidad tiempo que uno debe encontrar para sí mismo, un tiempo en espera, en que todo permanece quieto.

13

Pero el mundo parece que no quiere momentos de quietud, de calma, de silencio. La máquina tiene que estar 24 horas funcionando.

Todo esto me lleva a pensar en cómo el modelo actual de trabajo, de educación y de consumo, la jornada laboral, los horarios educativos y las necesidades impuestas impiden esa “ociosidad”.

A veces pienso en darle la vuelta a la paradoja de la obra de Francis Alÿs, *Algunas veces el hacer algo no lleva a nada*, donde pone en duda la idea de trabajo duro, recompensa y éxito. Es una obra que consiste en, durante nueve horas, arrastrar un bloque de hielo hasta que se deshace. Yo pienso

6 THOREAU, H. D. (2013). *Walden o la vida en los bosques*. Madrid: Cátedra Letras Universales. Pág. 156-158.

en cambiarla por *“Algunas veces el hacer nada lleva a algo”*. Esta no acción, la que desarrolla la filosofía taoísta del Wu Wei, debe ser entendida como no forzar, dejar que las cosas sigan su curso natural, dejarlas ser. Por tanto, no intervenir artificial y forzadamente permite un amplio margen para crecer sin esfuerzos, para llevarnos a algo, para llegar un paso más allá.

El cuarto día me levante con el amanecer, disfrute de la mañana y cuando creí oportuno, regresé a casa.

“La ausencia de adorno y color de los muros, su descuido o decrepitud, al tiempo que proporcionan el entorno adecuado a la reflexión, impiden que nos distraigamos en ellas como objeto en sí. La habitación elude protagonizar la escena (desde el punto de vista estético; no desde el psicológico) [...] El hombre allí es como un índice promovido en soledad, desorientado, que depende tan sólo de su intuición y de su capacidad introspectiva para hallar un punto de referencia.[...] En definitiva, parece decirnos, nosotros somos el verdadero objeto del arte, su espacio fundamental. El camino pasa a través nuestro.”⁷

Los seres humanos hemos sido modelados por la fuerza de la evolución. 15
Adaptarnos a un medio ambiente concreto donde vivir ha tenido un gran impacto en el desarrollo y crecimiento de nuestro cerebro.

Antes, el contacto directo con el entorno era mucho más intenso que el que experimentamos hoy en día. El cambio abrumador en nuestras maneras de vivir, en nuestra forma de entender y vivenciar la naturaleza que ha tenido lugar en los últimos 50 años, ha generado lo que se ha denominado déficit de naturaleza.

Este déficit sugiere que la distancia existente entre los niños (y adultos) y la naturaleza aumenta cada vez más en la sociedad actual, provocando “la disminución del uso de los sentidos, problemas de atención y altos porcentajes de enfermedades físicas y emocionales.”⁸

Ahora los niños pasan la mayor parte de su tiempo en la escuela y ocupados con artilugios tecnológicos. Han dejado las montañas, los ríos, las praderas,

7 MENGES, A. (2004). *Stalker*, de Andrei Tarkovsky. Madrid: Rialp, Pág. 22.

8 WEILBACHER, M. “*El último niño de los bosques, el primer libro en este campo*”. Traducción de Sandra Pérez. [consultada el 21/12/2013] <http://www.greenteacher.com/article%20files/elultimoninodelosbosques.pdf>

los bosques. Se ha reducido notablemente la cantidad de conocimiento sobre animales y plantas, sobre los métodos de subsistencia y supervivencia y sobre las prácticas de conservación. Y lo más importante, el ser humano ha perdido la noción de unidad con el universo. Se ha ido perdiendo el carácter moral de esa relación. Apreciamos el mundo sólo por sus cualidades físicas, que aprovechamos para extraer beneficio económico. Ha ido desapareciendo la relación espiritual y sacra con la naturaleza, y el ser humano se ha vuelto indiferente, insensible para con el mundo.

El conocimiento hoy en día se canaliza a través de los sistemas tecnológicos que nos envuelven. La experiencia fenomenológica, el conocer tal y como se nos presentan las cosas en la conciencia, sin recurrir a teorías, deducciones o suposiciones, ha dejado paso a la extinción de la experiencia, donde toda la información que nos llega es indirecta y no interactiva, es algo ya creado y modificado por otros. No tenemos que interpretar nada ni dotarlo de sentido, las industrias culturales lo hacen por nosotros, únicamente tomamos el valor material y simbólico que nos dan masticado. Se crea así una estandarización de los discursos y se homogeneiza la experiencia, lo que
16 conlleva una automatización y neutralización de las respuestas.

El progreso tecnológico ha llevado a las sociedades a atribuir cualidades sagradas a los artefactos que ellas mismas han creado. Se les trata con un amor y una veneración cada vez mayores, y la diversidad de los seres vivos está siendo reemplazada por la diversidad de los artefactos.

Pero no hace falta que las especies de plantas y animales se extingan para tener consecuencias nocivas en la especie humana. La pérdida de contacto directo con la naturaleza por la tendencia a enfocar el interés en los nuevos artefactos y la pérdida de elaboraciones e interpretaciones personales de los propios actos y sentimientos, tomando los modelos que se nos ofrecen a través de los medios de comunicación de masas “crean un ciclo de desafecto, de apatía y de irresponsabilidad hacia los hábitats naturales”⁹ y, por tanto, hacia uno mismo.

La aversión a la naturaleza es cada vez más común entre las personas criadas en las sociedades actuales, rodeadas de tecnología, viviendo en entornos

9 KELLERT, S. R. Y WILSON, E. O. (1993). *The Biophilia Hypothesis*. Island Press. Washington, D. C. Pág. 239.



Figura 2. J.P. Jaud. *Nuestros hijos nos acusarán*. 2008.

totalmente urbanos o suburbanos, en medio de centros comerciales y autopistas de seis carriles, donde la naturaleza es una decoración de buen gusto.

Vertederos, depósitos de chatarra, minas a cielo abierto, cortes y túneles en las montañas, contaminación ambiental y sonora por el tráfico, expansión suburbana, ríos e islas de plásticos y vertidos de petróleo en el mar, deforestación, residuos y catástrofes nucleares. Pérdida de diversidad animal y vegetal.

Y el ser humano, como dice S.R. Kellert, puede sobrevivir a la extinción y extirpación de muchas formas de vida, puede soportar la contaminación del agua, del aire y del suelo. Nuestra persistencia como especie puede resistir a estas condiciones de vida empobrecidas, pero en esta situación ¿podremos prosperar psicológica, espiritual y materialmente, como individuos y como especie?

La información mental y sensorial que nos ofrece la naturaleza está prácticamente ausente en nuestra vida. Vivimos rodeados de pesticidas y fertilizantes, de maquinaria, pavimentos, de gigantescas estructuras de hormigón, de automóviles, aviones, ordenadores, teléfonos móviles, todo

tipo de aparatos eléctricos, luces y aires acondicionados.

Nuestro contacto con el mundo natural es nulo. Vivimos protegidos, huimos, nos resguardamos en nuestras armaduras, o en nuestros trajes aeronáuticos.

Contraemos nuestros latidos.

No tengo en mente un estado utópico, en que el hombre viva en una naturaleza prístina, en perfecta armonía y tranquilidad sin necesidad de ninguna “malvada” tecnología, no pienso que todo el progreso es destructivo y que cualquier estado anterior fue mejor. No.

El progreso, la ciencia y la tecnología nos han dado el poder para destruir, pero también nos han proporcionado el conocimiento necesario para comprender las consecuencias de hacerlo. Entonces no se trata de rechazar el desarrollo, sino todo lo contrario. Debemos darnos cuenta que el camino que ha tomado el progreso tecnológico nos aboca a unas consecuencias muy negativas para la vida, y por lo tanto no se le puede llamar progreso. Se defiende siempre la mejora del nivel de vida que nos proporciona mayores posibilidades y mayor libertad. Pero realmente lo que se consigue es mayor velocidad en los desplazamientos, optar a un mayor número de artículos y mercancías y una mayor “comodidad” material. Londres, para su sustento, necesita un territorio 120 veces más extenso que el que ocupa la propia ciudad. La huella ecológica aumenta cuanto mayor es la calidad de vida. “Si todos los habitantes de la Tierra vivieran con el mismo nivel de confort que el ciudadano norteamericano medio, necesitaríamos no uno, sino tres planetas para mantenerlos”.¹⁰

Además, se nos dice que ahora tenemos mucho más tiempo, pero “si se incluye el tiempo empleado en ganar dinero para pagar y reparar todos los artilugios que ahorran tiempo en nuestra vida, la tecnología moderna en realidad nos roba tiempo.”¹¹ También se dice que tenemos más tiempo de ocio, pero en realidad lo ocupamos con nuestros aparatos tecnológicos. “El trabajo disimulado que ahora debemos realizar en el antiguo tiempo libre es consumir.”¹²

10 BAUMAN, Z. (2006). *Vida líquida*. Barcelona: Paidós

11 MANDER, J. (1996). *En ausencia de lo sagrado. El fracaso de la tecnología y la supervivencia de las naciones indias*. Plenum: Barcelona. Pág. 38.

12 PARREÑO, J. (2003). “Alienación y Ensimismamiento.” *Periférica*, Universidad de Cádiz, nº3



Figura 3. C. Dannoritzer, *Comprar, tirar, comprar*. 2010.

Por tanto, el verdadero progreso consiste en ser consciente de todas las consecuencias que tienen nuestros actos. Resulta muy contradictorio que todos los avances prediquen una mejora del mundo, proclamando un mundo sin guerras, sin hambre, prometiendo la felicidad, la libertad, salud, seguridad, estabilidad y una vida con menos trabajo y mayor sabiduría. Pero si vemos las consecuencias que ha traído para el medioambiente y miramos en el campo social, la satisfacción general, los estilos de vida, las necesidades humanas, el reparto de riquezas y de poder veremos que todo lo prometido no funciona.

Nos hemos volcado en crear y mejorar infinidad de cachivaches y nos hemos dejado de lado a nosotros mismos, creando “una aguda discrepancia entre el desenvolvimiento intelectual del hombre, que condujo a la creación de los armamentos más destructores, y su desarrollo mental-emocional, que lo tiene aún en un estado de marcado narcisismo con todos sus síntomas patológicos.”¹³

Nuestros problemas siguen sin resolverse: como seres humanos progresamos muy lentamente. Constantemente chocamos y generamos conflictos a nuestro

13 FROMM, E. (1984). *El corazón del hombre*. México: FCE. Pág. 103.

alrededor, apenas somos conscientes de nuestro ego, nuestros miedos, nuestras debilidades. Nos limitamos, tomamos nuestra personalidad como algo dado e inalterable. Derivamos nuestras responsabilidades a otros. Somos soberbios, perezosos, cómodos y cobardes. Vivimos pasivos y sonámbulos, rígidos y estructurados. Estamos llenos de inseguridades, ira, rabia, odio, angustia, desprecio, avaricia, envidia, frustración, amargura y tristeza.

En pocos lugares veo que cambiar, crecer y mejorar como seres humanos sea una prioridad. El amor queda relegado a un sentimiento sexual y posesivo hacia una pareja. El desarrollo de las capacidades sensibles está siendo enterrado por multitud de aparatos y quizá, deberíamos buscarlas en el fondo de las montañas-vertederos de dispositivos electrónicos.

El conocimiento se ha quedado en “la nube”. No necesitamos saber nada, ni desarrollar ninguna capacidad perceptiva porque la tecnología lo hace por nosotros. Lo que debemos saber es utilizar los aparatos. Somos autómatas, nos dicen qué ocurre, qué sentir en esa situación, y cómo actuar.

Hay un extrañamiento entre el lenguaje del cuerpo y el lenguaje del conocimiento.

20

“El ritmo trepidante al que se desarrolla la tecnología parece garantizar que antes o después lo que aún no se sabe será explicado, lo complejo hecho simple, el problema resuelto; y sin embargo ese conocimiento, lejos de aportarle una mayor inteligencia de sí mismo y de su entorno, lo extravía en la falta de verdaderos recursos, recursos de verdad, que lo ayuden a superar los callejones ciegos del racionalismo. Porque tales recursos escapan forzosamente a la razón, es preciso asumir que el ser humano nunca encontrará en ella una seguridad acerca de nada.”¹⁴

Por obedecer nos hemos convertido en víctimas de nuestro tiempo, de la indiferencia y de lo absurdo, “por falta de iniciativa y fe los hombres están donde están, comprando y vendiendo y gastando sus vidas como siervos”¹⁵ olvidando que la vida promete algo mejor.

Siervos y víctimas de nuestro tiempo. Víctimas de un estado distraído,

14 MENGES, A. (2004). *Stalker, de Andrei Tarkovsky*. Madrid: Rialp. Pág. 72.

15 THOREAU, H. D. (2013). *Walden o la vida en los bosques*. Madrid: Catedra Letras Universales. Pág 245.



Figura 4. H. Hernández. El puente de los siete ojos, Ávila, 2014.

ocupados en desear y consumir siendo más fáciles de manejar y de manipular. 21

Vivimos en cuerpos, como en casas, como en paisajes, como en ideas prefabricadas. Hay que escapar forzosamente. Hay que desobedecer.

Estando dentro del Chozo Blanco y debajo de uno de los puentes del río del pueblo cercano, soy consciente de su semejanza, tanto física como emocional.

Por ello propongo la cabaña como puente, como lugar “hacia”, como lugar que nos abre las puertas “a”. ¿Hacia dónde? ¿A dónde?

Muchos han pasado por la experiencia de vivir en una cabaña, desde pastores, agricultores y leñadores hasta pensadores, escritores y artistas. Tanto para refugiarse de la naturaleza como para refugiarse en la naturaleza, para huir de las ciudades y de la sociedad y de uno mismo, como para buscarse y encontrarse, como acto de valor y liberación o como acto de desapego o como acto de rechazo, para pensar y recogerse intelectualmente o para hacer frente solo a los hechos esenciales de la vida. Pienso en Thoreau, Heidegger, Virginia Woolf, George Bernard Shaw, Lawrence de Arabia, Gustav Mahler y Masanobu Fukuoka, en Arne Naess, Theodore Kaczynski y Christopher McCandless.

La cabaña puede trasladarnos al imaginario colectivo de naturaleza idílica, incontaminada, o puede llevarnos a deshabitarla e incluso a destruirla como

hizo Robert Smithson en *Partially Buried Woodshed*.

Por tanto no propongo la cabaña como mensaje.

Ni como retiro, ni como alejamiento, ni como aislamiento.

Ni como utopía idílica, ni como mito al que matar.

Ni como verdad.

Tan solo como experiencia. Una experiencia de movimiento.

En ambos lugares, el chozo y el puente, el interior es oscuro, están hechos de piedra, con un marco rectangular, donde solo vemos el suelo y la luz del paisaje de fuera. Se crean unas coincidencias estéticas, arquitectónicas, vivenciales, emocionales y lingüísticas que se entrelazan solas. El puente se llama “el puente de los siete ojos”. Un ojo es el espacio entre dos estribos o pilares de un puente, por donde fluye el agua. La cabaña, no tiene puerta, está abierta, y perfectamente orientada al movimiento del sol, de la luz. Estos paralelismos -cabaña y puente, puerta y ojo, luz y agua- me llevan al mismo punto: al movimiento.

- 22 Un movimiento hacia el paisaje que deshaga la visión antropocéntrica que siempre nos hace mantener una distancia, la cual nunca deja que nos sumerjamos. No nos permitimos ser paisaje, no cultivamos las sensaciones corporales de la realidad que nos rodea. No nos difuminamos y abandonamos la habitual distinción entre persona y escenario.

La obra que propongo, 30 fotografías tomadas desde el amanecer hasta el

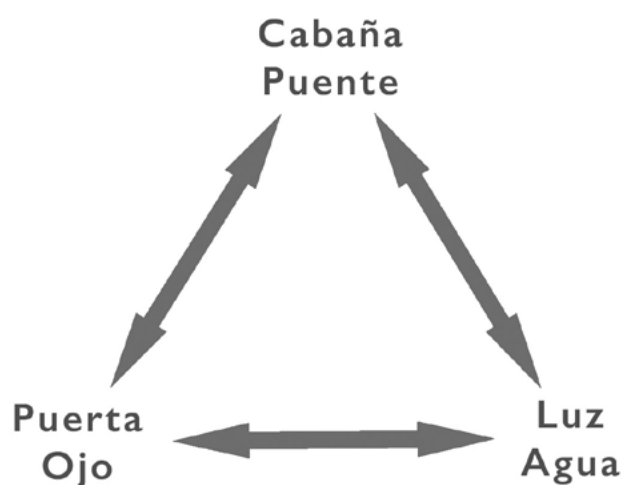




Figura 5

Biofilia. La cabaña como puente. Gökotta (o despertarse temprano en la mañana con el propósito de escuchar a los pájaros cantar).

anochecer durante un día desde el interior de la cabaña y durante otro día desde el interior del puente, no pretende documentar ni dar una explicación de lo acontecido en el chozo. Pretendo dar visibilidad, hacer palpitar el distanciamiento en el que nos encontramos y tender un puente a la experiencia. 23

Cada mañana cuando me despertaba y abría la puerta, una pareja de pájaros salían conmigo de la cabaña para desperezarse cantando y revoloteando en los alrededores. Después de hacer algunos estiramientos, me sentaba en una piedra a disfrutar del juego de los pájaros mientras me bañaba la luz matinal. Eso era todo lo que hacía en buena parte de la mañana.

Gökotta significa en sueco despertarse temprano con el propósito de escuchar a los pájaros cantar. Me atrae mucho el hecho de que haya una palabra específica para esta acción matinal, porque es ese puente, a través del lenguaje -y de la acción a la que nombra- el que revela aquí la proximidad de la cultura con la naturaleza.

Entiendo la cabaña como puente, como lugar -la oscuridad de su interior, de nosotros mismos, de nuestra falta de experiencia y de recursos- que nos lleva un paso más allá desde el punto en que nos encontramos, como acercamiento y tránsito a la vasta proximidad de la presencia de todas las cosas.

“Tal vez los hechos más sorprendentes y más reales nunca se hayan comunicado [...] Es algo tan intangible e indescriptible como los matices de la mañana o de la tarde.”¹⁶

El concepto de paisaje, como el de naturaleza, es una “construcción cultural que ha ido evolucionando con el tiempo”.¹⁷ 25

La manera actual de acercarnos al paisaje está dominada por una tendencia lúdica, que lo reduce a un placer absurdo, banal e incoherente que no permite mirar y sentir más allá de nuestro propio gozo, de nuestra comodidad.

El paisaje es el lugar donde acontece el desahogo del fin de semana. Damos un paseo por un camino bien marcado, practicamos algún deporte de aventura, conducimos un *quad* o una moto de agua, nos tumbamos en dos metros cuadrados de playa atestada de gritos y colores, mientras la sombra de los edificios cae sobre la arena o descansamos en un chiringuito o en un pequeño jardín vallado.

Consumimos en el paisaje y consumimos el paisaje.

Pocos se cuestionan el uso que están haciendo del lugar, sobre cómo repercuten sus acciones, apenas saben nada sobre qué actividades llevan

16 THOREAU, H. D. (2013). *Walden o la vida en los bosques*. Madrid: Cátedra Letras Universales. Pág. 253.

17 PARREÑO, J. (2006). “Naturalmente artificial”. Publicación en la web del I+D Arte y Ecología. [consultada el 10/1/2014] www.arteyecologia.es

realizándose en ese lugar durante décadas. Miran y no ven el por qué de la configuración del paisaje, cómo se ha ido construyendo durante años por la mano del hombre, de los animales, de la vegetación, del clima. Hay poco interés en aprender el nombre de un árbol, de una planta o de un animal, y ese poco interés se satisface a través de nuestros smartphones, por eso hay Apps -como para todo, incluso para traducir los llantos de bebé y así ayudar a los padres a identificar su causa o para calmar a los bebés de llanto incontrolable- que nos dicen sus nombres y características. Nada tiene esto que ver con un conocimiento y una observación profunda, con establecer un contacto directo y prolongar la vivencia de estar y ser. El simulacro experiencial lo contamina todo y vivimos a través de sus escaparates. Todo se construye culturalmente y esta construcción puede o no reflejar la realidad y por lo general implica mucho adorno.

26

“Las creencias comunes acerca de un animal en particular, en lugar de la experiencia personal, en general, determinan el carácter de las interacciones con dicha especie. La interpretación de la conducta de un animal en términos metafóricos puede dar lugar a clasificarlo como ‘bueno’ o ‘malo’ con los consiguientes efectos en la preservación o destrucción de la especie. Este proceso de simbolización puede mejorar la afinidad positiva, lo que deriva en la preservación, o puede causar la alienación de ese animal de la esfera humana con la consiguiente destrucción.”¹⁸

Y esto mismo se puede aplicar al clima y a los factores ambientales. Las creencias comunes hacen que la vinculación sea a través de los filtros culturales y no a través de la experiencia personal, impidiendo así ser uno mismo sin condicionantes estereotipados.

Entonces, ¿podemos sobrepasar estos condicionantes impuestos? ¿Puede el cuerpo convertirse en paisaje? ¿Puede crecer en él? ¿Puede uno disipar la distancia con el paisaje, la distancia del cielo y la tierra y sentirse parte de él? ¿Es posible alcanzar la concepción taoísta de fundirse en la naturaleza adquiriendo un estado psicológico de paz, calma, unidad, plenitud y serenidad?

18 KELLERT, S. R. Y WILSON, E. O. (1993). *The Biophilia Hypothesis*. Washington, D. C: Island Press. Pág 332.

La psicología ambiental¹⁹ estudia el paisaje como el conjunto de estimulación escénica que una persona recibe y que procede de 1) características biofísicas, como el clima, la humedad, la luz..., 2) de características ecológicas, por ejemplo si en un paisaje predomina el agua, la deforestación o que tipo de vegetación hay, y 3) de las propiedades “colativas”, que describen la relación entre el sujeto y el paisaje mismo, como son la novedad, la sorpresa, el misterio, etc. Estudia cómo la gente percibe, categoriza, clasifica y siente en un paisaje, para describir nuestra reacción y nuestra respuesta emocional.

Personalmente creo que es cuestión de cómo nos posicionamos en ese espacio. Hoy en día todos los objetos, para que sean íntimos, propios e individuales (aunque seguirán siendo idénticos a todos los demás) los personalizamos. Y lo mismo hacemos con el paisaje. Seguimos influenciados por la tradición romántica. Aquello que dijo Henri-Federic Amiel, “el paisaje es un estado del alma”, mostraba la imposición del ser humano, y hoy seguimos volcando nuestros sentimientos en el paisaje, lo teñimos con nuestras ideas. Una postura completamente opuesta al pensamiento de Jose Antonio Corraliza cuando nos dice que “los estados emotivos están muy influenciados por los paisajes que percibimos. De hecho, podríamos decir que en gran medida, somos los paisajes que habitamos.”²⁰

27

Pero, esa influencia que recibimos del paisaje, ¿la canalizamos a través de la herencia cultural y por tanto volcamos y sentimos lo que se nos ha enseñado que hay que sentir? O ¿puede el paisaje generarnos estados emotivos de un “fluir profundo”, como dice Mihaly Csikszentmihalyi? Es decir, que una experiencia trascendente surge cuando una persona es capaz de focalizar plenamente su atención en una conducta gratificante. En ese momento se difumina la habitual distinción entre objeto y sujeto, entre lo externo y lo interno, entre la persona y el escenario, para convertirse durante el tiempo de la experiencia en un todo unitario.

“El individuo ‘despierto’ de quien habla la enseñanza budista es el individuo que venció su narcisismo y que, en consecuencia, es capaz de estar plenamente despierto. Podemos expresar la misma idea de otra manera: sólo si el hombre

19 CORRALIZA, J.A. *Paisaje*. [en línea]. Psicología ambiental hoy. [consultada el 10/05/2014] <http://psicologiaambientalhoy.blogspot.com.es/2011/06/paisaje.html>

20 IBÍDEM.

puede suprimir la ilusión de su ego indestructible, sólo si puede renunciar a ella juntamente con todos los demás objetos de su anhelo, sólo entonces puede abrirse al mundo y relacionarse plenamente con él. Psicológicamente, este proceso de llegar a despertar totalmente es idéntico a la sustitución del narcisismo por la relación con el mundo.”²¹

Los siguientes montajes fotográficos no son panorámicas de 360° que recogen un instante de lo que ocurre, sino fotografías tomadas en un rango de varias horas de y desde distintos lugares, uniendo así lo que ocurre en un amplio margen de tiempo.

Estas obras surgen de la contradicción con las primeras intenciones con este proyecto. En esos 4 días pretendía generar una serie de composiciones que hablasen de la experiencia vivida y fueran reflejo de los fenómenos ambientales y climáticos.

28 La primera intención era, a través de las composiciones, transmitir y, de alguna manera, hacer sentir esa experiencia. Pero evidentemente surge el problema sobre cuán real es la experiencia de quien observa “en frente de”, en lugar de “en” y ni siquiera “en frente de” un paisaje, sino “en frente de” el producto de una experiencia de otro en un paisaje. Quien las observe va a ser incapaz de experimentar toda la gama de sensaciones, tan solo va a recibir un estímulo visual cuando lo que realmente consigue vincularnos, lo que nos hace formar parte, es algo que no se registra, no se puede decir.

Me encuentro, mientras estoy hablando del distanciamiento y de la extinción de la experiencia, con la contradicción de que pretendo suplantar una vivencia, transmitirla y hacerla sentir con una composición fotográfica, suplantando la vivencia por la obra. Ésta puede evocarnos, puede activar el recuerdo del lugar o el deseo de conocerlo, pero no puede sacarnos de la sala de exposición y ocultar el hecho de que no estamos obteniendo más que una minúscula reverberación.

Anteriormente he hablado del “estar ahí”, de formar parte del momento y eso es lo que querría para el espectador, que formara parte del momento. Pero no puede ser sin caer en una contradicción. ¿Cómo conseguir que una imagen proyecte algo que contradice su propia naturaleza?

No sentimos la luz, ni olemos el aroma matinal ni la tierra mojada, la humedad y el frío no entra por nuestros poros, el viento no nos arrastra y no conseguimos ser uno con el paisaje.

21 FROMM, E. (1984). *El corazón del hombre*. México: Fondo de cultura económica. Pág. 101.

Me encuentro con la incapacidad de la obra de arte de darnos esa experiencia, de darnos ese contacto, de hacernos sentir ese clima. Es ese disgusto con la palabra, con el lenguaje y con la capacidad intelectual que relata Lord Chandos en su carta, porque no puede penetrar en el interior de las cosas.

Ha perdido la capacidad de pensar o hablar coherentemente sobre nada.

Una regadera, un rastrillo abandonado en el campo, una pequeña granja y otros mil objetos similares que suelen ser indiferentes, le propician una experiencia de singularidad sublime y conmovedora, pareciéndole todas las palabras demasiado pobres para expresarla.

Se estremece con nimiedades en las que distingue la presencia de lo infinito, se estremece de pies a cabeza con un perro, una rata, un escarabajo o con cualquier objeto insignificante, con tal intensidad, con tal presencia de amor que no hay ninguno, nos dice, en el que no pudiese transfundirse. Para Chandos es como si estableciésemos una nueva relación con toda la existencia, como si empezásemos a pensar con el corazón y una vez le abandona ese estado, no sabe decir nada sobre ello.

Irónicamente escribe su última carta para decir que no va a volver a escribir. Utiliza la palabra para decir que ésta es incapaz de expresar nada y para expresar ese estado del que dice es incapaz de hablar. Y yo me encuentro en la misma situación. Por ello, como en la carta, propongo estos montajes fotográficos con la misma contradicción. Quiero que esa falta de experiencia y esa incapacidad para sentir aquello que se ofrece sea evidente, para así señalar que hay algo que se nos escapa, para remarcar la extinción de la experiencia. Las sensaciones no visuales a las que hacen referencia pretenden potenciar aquello que no podemos obtener a través de la imagen, aquello que no podemos asir.

Como nos dice Tonia Raquejo en “Sobre lo visible y lo oculto”²²

“No podemos entender la obra de arte solo atendiendo a aquello que accedemos a ver [...] nuestra mirada se desvía hacia lo evidentemente visible, descuidando lo que suscita e implica. [...] El proceso, que es la verdadera obra de arte para muchos artistas [entre los que me incluyo], permanece oculto. El resultado final, la obra, es la última estación del recorrido largo y continuado.”

22 RAQUEJO, T. (2004). “Sobre lo visible y lo oculto: lo que se pudo ver desde ese mirador”. Mirador. Catálogo. Pág. 115.

3C



Figura 6.
Biofilia. La presencia de lo infinito.
Oscuridad espesa.



31

Figura 7.
Biofilia. La presencia de lo infinito.
Tierra mojada.

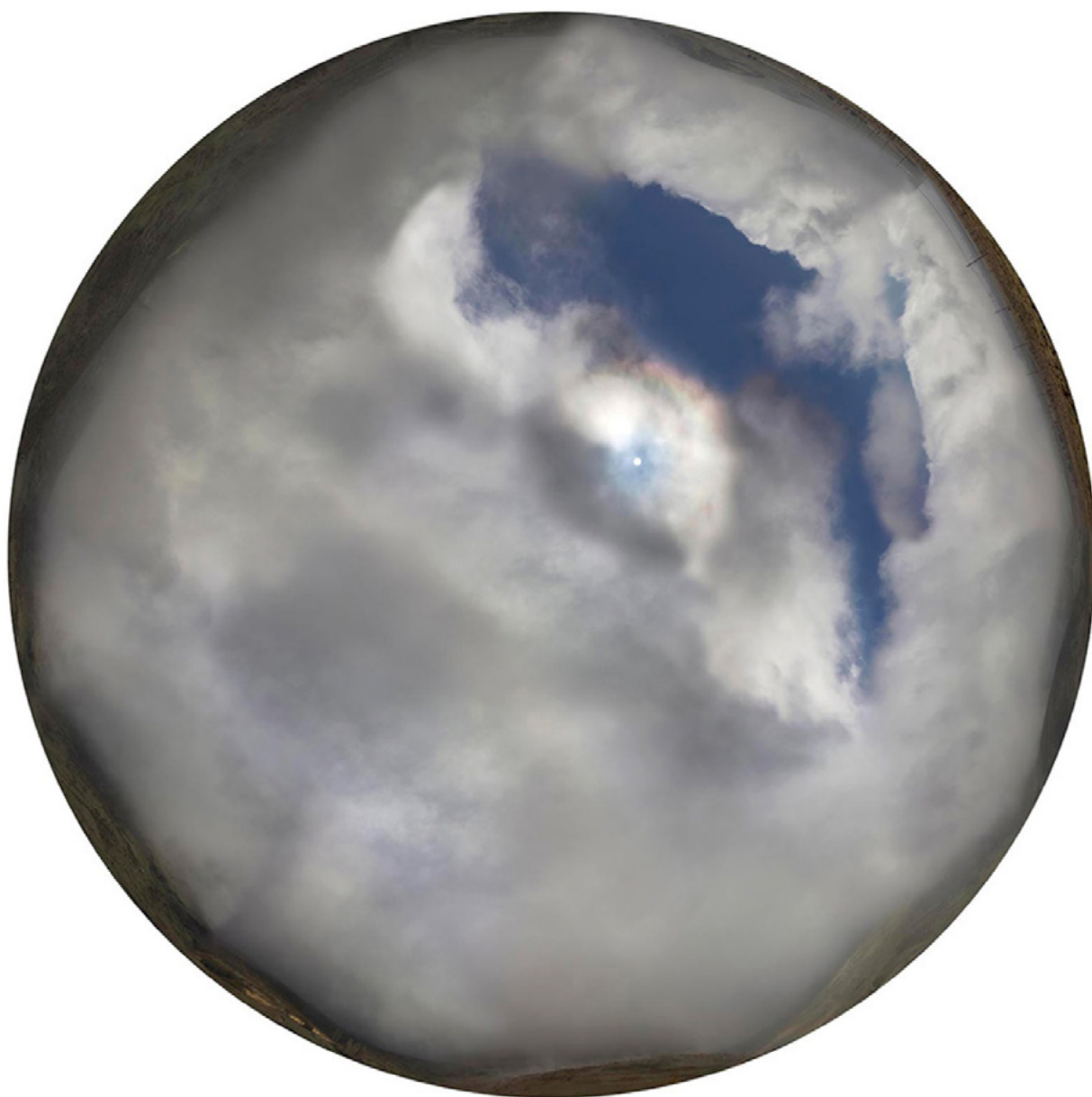


Figura 8.
Biofilia. La presencia de lo infinito.
Mediodía denso.



33

Figura 9.
Biofilia. La presencia de lo infinito.
Aroma matinal.

“Me interesa expresar las cosas tal y como afectan en nuestro interior, más que lo que puede extraerse directamente del exterior”²³.

Los factores ambientales y climáticos han influenciado nuestro desarrollo evolutivo marcando dónde alimentarnos, dónde estar seguros y dónde sobrevivir. Han ido modelando nuestras características físicas y psíquicas, definiendo así nuestra manera de actuar, por lo que resultan de la mayor importancia en cuanto a nuestra vinculación con la naturaleza. 35

Edward O. Wilson dice que el abastecimiento de alimentos y agua, el relieve topográfico, la temperatura y la seguridad hicieron que el *Homo sapiens* evolucionara en la sabana y que éste tuvo constantemente que modificar el medio para mantenerlo dentro de un estrecho margen de condiciones atmosféricas, dedicando mucho tiempo a mejorar la apariencia de su entorno inmediato.

Pero de esto hace ya un millón de años y el ser humano se ha extendido a nuevos hábitats durante decenas de miles de generaciones reemplazando las respuestas innatas originales con respuestas innatas a los nuevos hábitats encontrados.

Y estas respuestas, dadas por cosas elementales, tuvieron que ver con el

23 ADAM, A. *An American Experience*. Film. <https://www.youtube.com/watch?v=PqieN8avMD0>

origen del lenguaje y del pensamiento.

“Tenemos buenas razones para creer que la inteligencia humana no podría haber evolucionado en un paisaje lunar desprovisto de diversidad biológica. Y tenemos buenas razones para creer que el sentido de asombro hacia la creación tuvo mucho que ver con el origen del lenguaje y por qué los primeros homínidos querían hablar, cantar y escribir poesía. Cosas elementales como el agua que fluye, el viento, los árboles, las nubes, la lluvia, la niebla, las montañas, el paisaje, los animales, las estaciones cambiantes, el cielo de la noche y los misterios de los ciclos de la vida dieron a luz al pensamiento y al lenguaje”²⁴.

36 Se suele entender la tendencia naturalista, concebida de un manera simplista, como satisfacción derivada del contacto directo con la naturaleza, pero como dice Stephen R. Kellert, la tendencia naturalista puede ser considerada de esta manera, pero a un nivel más complejo y profundo, el valor natural abarca una sensación de fascinación, asombro y sobrecogimiento derivado de una experiencia íntima de la diversidad y la complejidad de la naturaleza. La apreciación mental y física asociada a esta mayor conciencia y contacto con la naturaleza puede ser una de las más antiguas fuerzas motrices en la relación humana con el mundo natural, aunque su importancia recreativa parece haber aumentado de manera significativa en la sociedad industrial moderna.

Recuerdo siempre la anécdota que cuenta mi padre sobre que antes las nevadas en el pueblo llegaban al metro de altura y la nieve duraba todo el invierno, dejando incomunicado a todos los habitantes durante casi dos meses. Ahora si llega a los 30 cm y dura una semana es todo un logro. Madrid, en un día de lluvia, se convierte en un caos. Más que agua, llueve angustia y estrés, en cambio en Ámsterdam siguen yendo en bici como si nada ocurriese. Hoy podemos esquiar, en pleno Madrid a 40°, en una pista de nieve artificial, disfrutamos el verano gracias al aire acondicionado y en invierno vivimos en casa en manga corta. En verano buscamos la temperatura del invierno y en invierno queremos la temperatura del verano. Parece que los días sólo son maravillosos si hay un sol radiante y una temperatura cálida. O ni eso,

24 KELLERT, S. R. Y WILSON, E. O. (1993). *The Biophilia Hypothesis*. Washington, D. C: Island Press. Pág 425.

queremos un ambiente estándar, monótono, tibio y continuo durante todo el año.

El tiempo atmosférico siempre ha ejercido una gran influencia sobre las actividades humanas. Estudiado por la meteorología, trata de comprender su comportamiento, predecirlo, anticiparlo, pronosticarlo, incluso alterarlo o condicionarlo. A su vez, el clima se transforma de forma inconsciente por la influencia de las actividades del ser humano. Y de forma consciente por el debilitamiento de factores externos, en ocasiones de forma extrema, con la geoingeniería (o ingeniería climática), por ejemplo con la siembra de nubes de lluvia, vertiendo yoduro de plata desde un avión. No se puede negar que la deforestación, la contaminación y la industrialización afectan al clima y al medio ambiente. No se puede negar que todas las alteraciones vienen dadas por nuestra relación de dominación del medio ambiente, en la cual, el paradigma del excepcionalismo humano nos lleva a separar la esfera del medio ambiente de las actividades y de la conducta humana. Una conducta que constantemente veo estereotipada en la sección de meteorología de los medios, lo que llamamos “El Tiempo” de los telediarios. En él se fomenta una absurda adjetivación: “buen tiempo y mal tiempo” y se rechaza todo lo que no sea un “tiempo suave”. Asimismo se genera un miedo continuo hacia los acontecimientos y efectos meteorológicos. Se habla de olas, perturbaciones, catástrofes y alertas amarillas, naranjas o rojas. Si las condiciones son “adversas” hay alerta. Si hace frío o calor, hay alerta, si llueve, nieva o hace viento, hay alerta.

37

Esta sobreprotección que transmiten los medios genera aversión y desprecio hacia el mundo exterior, manipulando el pensamiento, el comportamiento y las sensaciones de los individuos, haciendo la brecha que separa al ser humano de la naturaleza y de su propia naturaleza cada vez más grande.

No se trata de pasar meses incomunicado o de no ver las consecuencias que ocasiona un tiempo extremo, sino de ver que esta armadura que hemos construido para protegernos, “esta presión que el ser humano ejerce sobre sí mismo, obstaculiza el desarrollo natural de sus facultades sensibles”.²⁵

Mi vinculación con la naturaleza ha sido motivada por los factores

25 MENGES, A. (2004). *Stalker, de Andrei Tarkovsky*. Madrid: Rialp. Pág. 49.



Figura 10.
Biofilia. Luz silenciosa I. (detalle)

ambientales y climáticos y creo que el fluir profundo se produce en situaciones sencillas, que no se caracterizan por la fascinación y la novedad. Es decir, no por experimentar la naturaleza como algo sorprendente o espectacular sino todo lo contrario. Por tanto, no se trata de atribuir valores estéticos, ni de conocer los valores simbólicos, sino de cultivar las sensaciones corporales de la realidad que nos rodea, dejar que el conocimiento pase a través del corazón y lograr un ensanchamiento de nuestra capacidad de sentir.

Una capacidad de sentir que no sólo tiene que ver con el lugar, sino con una experiencia del tiempo, del momento, de ese algo evanescente que desaparece.

En las siguientes series de fotografías se pretende ahondar en momentos efímeros, sutiles y poéticos, para no entender esta vinculación únicamente como valor estético, de paisajes idealizados y de “landscape wallpapers”.

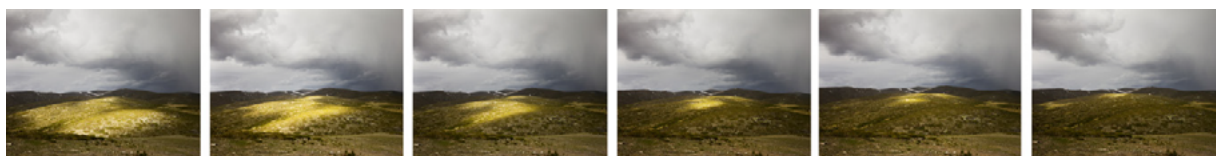


Figura 11. Biofilia. Luz silenciosa I.



Figura 12. Biofilia. Luz silenciosa II.

No se buscan paisajes asombrosos, espectaculares y exóticos. No se busca impactar visualmente, sino que, por el contrario, se busca aquello que está escondido más profundamente. Esos intervalos de tiempo en que la mente no llega a pensar en nada que no corresponda al momento y al lugar. Un tiempo suspendido en el que hay una disposición interna a percibir el mundo y la existencia que nos rodea, donde los detalles insignificantes adquieren gran importancia. Un intervalo donde la distancia con el medio que nos rodea desaparece, un momento de vinculación íntima en el que la vida penetra por todos los sentidos, en el que nos movemos con la luz, con el viento, con la temperatura. Un intervalo silencioso en el que somos la unión de cielo y tierra, un intervalo silencioso en el que somos paisaje.

“La tierra lo sabe’ me dijo un anciano. ‘Si le haces daño, toda la tierra lo sabe. Ella siente lo que le está sucediendo. Yo creo que todo está conectado entre sí de alguna manera, bajo la tierra.’”²⁶

Hace unos años me encontré un árbol cortado en secciones de alrededor 41
de un metro de longitud con el interior hueco. Allí tirado y abandonado,
el árbol muerto y vaciado, devorado por el tiempo y los insectos, atrapó mi
mirada, mi atención y todo mi ser.

Cuanto más lo observaba, más pensaba que vacío no tenía vida, sin embargo,
cuanto más y más escuchaba, mayor era la atracción que el vacío creado en
el interior del tronco ejercía sobre mí.

Desde aquel momento tengo una especial afinidad con el interior de los
árboles y constantemente se reitera en mí la idea de la verticalidad del árbol
como camino al interior de la tierra, como el vínculo a través del cual se
unen cielo y tierra. Como esa noción que recogen los mitos que hacen del
árbol el eje de la Tierra, por el que conectan cielo e infierno, pero desde una
perspectiva física.²⁷

26 KELLERT, S. R. Y WILSON, E. O. (1993). *The Biophilia Hypothesis*. Washington, D. C.:
Island Press. Pág. 220.

27 Así lo explica Mircea Eliade (1983) en *Lo sagrado y lo profano*, Barcelona, Labor; o en *Historia de las
creencias religiosas*, (1999), Barcelona, Paidós. Ver también “árbol” en el diccionario de símbolos de
Cirlot (2005), Madrid, Siruela.



Figura 13. Biofilia. Pulso de la Tierra.

El sonido de un terremoto de 4.9 grados que ocurrió en El Hierro, escuchado en una publicación del Instituto Volcanológico de Canarias (INVOLCAN)²⁸, me envolvió en la oscuridad del interior de una roca, en el tiempo profundo que desprende y me generó un movimiento en el vientre atrayéndome y succionándome hacia mi propio interior. Dos semanas después, el estudioso de la música y escritor Ramón Andrés dio una conferencia sobre sonidos y ritmos, centrándose en el oído como fuente de conocimiento, que une espíritu y materia. El coloquio fue encaminándose hacia la desvinculación que sufre el ser humano de la naturaleza. Metaforizando los ritmos naturales como “pulso de la Tierra”, veíamos que su eco en los latidos del corazón establecía una unión indivisible, un todo del que todos los ritmos forman parte. Un ritmo que, nos recuerda Andrés, antiguamente, los ritos de las tribus recuperaban a través de los tambores. Al preguntarle sobre los sonidos de la Tierra, como el árbol que anteriormente me hizo bajar a sus profundidades,

28 <https://www.facebook.com/photo.php?v=10201155995928735&fref=nf>



Figura 14. Biofilia. Pulso de la Tierra. Frame del video.

43

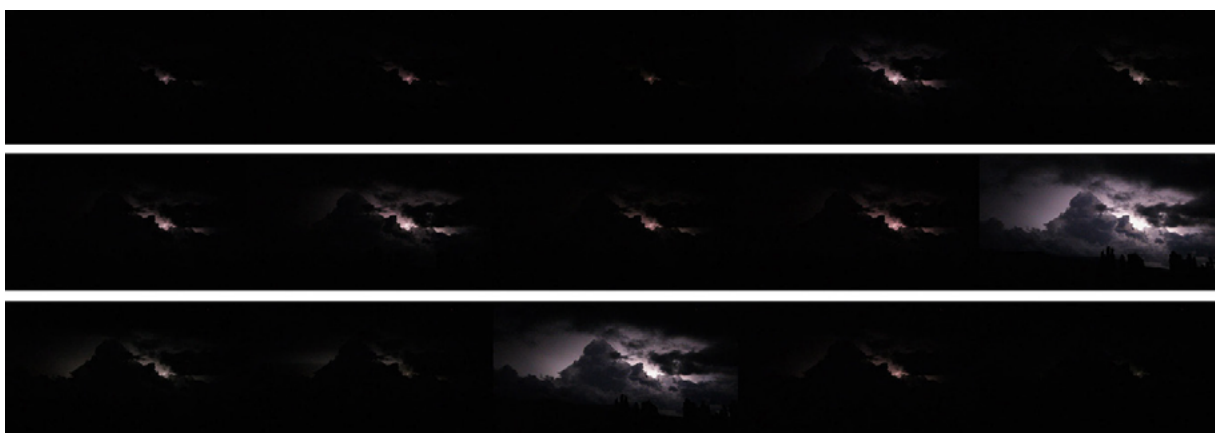


Figura 15. Biofilia. Pulso de la Tierra. 15 frames del vídeo que muestran el movimiento de un rayo en una noche de tormenta.

invirtió el camino hablándome de la armonía de los planetas y del sonido del cielo. La Armonía de las Esferas es una antigua teoría de Pitágoras según la cual los planetas se regían de acuerdo a proporciones numéricas armoniosas que correspondían a los intervalos musicales. Es decir, que emitían sonidos al describir sus órbitas. Siempre se ha descartado el sonido en el espacio, porque no hay aire, pero no podemos pasar por alto la vibración, como la que produce el viento solar al incidir en la ionosfera de cada uno de los planetas. La NASA, con el equipo especializado Voyager-1 y 2 ha conseguido grabarlo, obteniendo unos sonidos que no ha habido que retocar, ya que las ondas acústicas Ion están dentro del rango del oído humano. El sonido de las esferas no dista mucho del sonido de los terremotos, manifestando una similitud que me lleva a pensar en el árbol como caja acústica y vínculo de los sonidos y vibraciones del universo.

44 *Pulso de la Tierra* es una instalación formada por tres columnas de troncos que surge, primeramente, de una búsqueda de los sonidos de la Tierra. Tres columnas de secciones de árboles caídos durante las tormentas del invierno, disminuyen su tamaño a medida que ascienden, con el interior vacío y quemado. El espectador puede introducir su mirada y dirigir su atención hacia el fondo, al interior del árbol, al negro de las profundidades de la tierra. El tacto del árbol, el olor a madera quemada y la oscuridad de su interior se mezclan, en el fondo, en un caso con un audio y en otro con un vídeo. Unas filmaciones y unos sonidos que rebuscan en las profundidades horadadas, en los movimientos y en las vibraciones que producen los factores climáticos y ambientales, que contenidas en el fondo de los troncos, crean a través del interior del árbol un espacio de canalización, un vínculo, entre las vibraciones del interior y las del exterior. Asomarse a las profundidades es asomarse al cielo, es asomarse a un espacio profundo, a la quietud del tiempo.

Es evidente la necesidad de cambiar nuestra relación con el medio natural que nos rodea, de reconectarnos con un todo indivisible del que, parece, hemos olvidado que formamos parte. Como individuos, vivimos en un estado de marcado narcisismo que no nos permite abrirnos al mundo. El desequilibrio entre el desarrollo intelectual y tecnológico y el desarrollo mental-emocional ha creado un desarraigo interno, una minusvaloración de las facultades sensibles que lleva al ser humano a ejercer una opresión sobre sí mismo que obstaculiza el desarrollo y la realización personal.

A nivel social vivimos una época marcada por la alienación de la naturaleza y por una crisis ambiental causada por la contaminación y la degradación de la atmósfera, el agotamiento de recursos y la pérdida de diversidad biológica. Una de sus causas es juzgar el valor material potencial del medio natural como objeto de comercio, sin considerar la importante influencia que ejerce sobre nosotros.

Esta cultura de la desvinculación trata de cerrar las grietas existentes mediante todo tipo de productos de consumo, especialmente a través del deseo y de la promesa de su cumplimiento. Pero las fisuras, bien lo sabemos, no hacen más que aumentar y la necesidad e insatisfacción continua demandan más promesas y más artefactos. Las grietas se llenan de frustración, de basura y de excedentes que acaban convirtiéndose en montañas.

Es esencial potenciar la biofilia, el amor a la vida, el sentido de conexión y la vinculación emocional con la naturaleza para escarbar en los corazones endurecidos. Considero que un conocimiento más profundo y un contacto más íntimo con el medio natural requieren de una respuesta de todo el ser, una respuesta vinculada a los actos, los pensamientos, las emociones y a los sentimientos. Esta afinidad por la vida –biofilia– es un signo de salud mental y física, que repercute directamente en el estado de nuestro entorno. Dicha vinculación, sea o no innata, esté o no en nuestros genes, es ahora una elección que debemos hacer.

45

La atracción, este arraigo en un lugar, “es la necesidad más importante y menos reconocida del alma humana”²⁹, entendiendo lugar no como patria sino como territorio que podemos ver, tocar, oler y experimentar, siendo esto lo que hace más proclive a una persona a ser consciente de los valores ecosistémicos intrínsecos que el paisaje contiene.

En este caso se han analizado las condiciones ambientales y climáticas para mostrar aprecio y fascinación por aspectos que muchas veces pasan desapercibidos, son poco valorados e incluso rechazados. Una vuelta a la naturaleza necesita un cambio de paradigma en nuestra apreciación del ser humano y de la vida. La preocupación por la crisis medioambiental no puede surgir de la amenaza que supone la actual gestión de los recursos

29 KELLERT, S. R. Y WILSON, E. O. (1993). *The Biophilia Hypothesis*. Washington, D. C.: Island Press. Pág. 432.

del planeta para el desarrollo de nuestras actividades egocéntricas. Esto es perpetuar una visión antropocéntrica que nos desvincula del territorio. La dicotomía naturaleza/ser humano que desde hace siglos viene arraigándose en el imaginario colectivo es un campo importante en el que empezar a trabajar.

Y cuando se habla de volver a la naturaleza, no es desde la perspectiva regresiva —que describe negativamente E. Fromm— de orientarse hacia un pasado, a una existencia animal, temiendo y odiando el futuro y al ser humano, sino todo lo contrario, viendo cómo la propia evolución del ser humano y de la naturaleza está pidiendo a gritos un reencuentro que nos permita una vida plena acercándonos desde un sentimiento de amor, de “confianza en uno mismo, en la propia valía, en nuestras posibilidades, pero sobre todo confianza como actitud. [...] No se está hablando de conceptos, sino más bien de una ‘disposición del alma’.”³⁰

Una disposición del alma, una elección y una actitud en nuestra forma de vivir que nos lleve a ser personas íntegras y completas, comprometidas con nosotros mismos y con nuestro alrededor. Debemos empezar a considerar cuál es la meta humana, qué es, en su nivel fundamental, lo que necesitamos
46 los seres humanos para vivir, para no convertirnos en una sociedad en la que la persona y la naturaleza sean una ficción, una sociedad de seres genéricos en la que todos deben ser individuos “asombrosamente parecidos, ya que todos deben seguir la misma estrategia vital y utilizar señas compartidas”³¹.

Por todo ello, y con las obras aquí propuestas, lo único que se pretende es inspirar energía y valor, y, por un momento, recordar la urgencia de actuar para, al fin y al cabo, “encender una chispa en los corazones humanos.”³²

30 MENGES, A. (2004). *Stalker, de Andrei Tarkovsky*. Madrid: Rialp, Pág. 128.

31 BAUMAN, Z. (2006). *Vida líquida*. Barcelona: Paidós

32 MENGES, A. (2004). *Stalker, de Andrei Tarkovsky*. Madrid: Rialp, Pág. 36.

- ABAD, M. (2013). Nadie debería trabajar. [en línea] Yorokobu. [consultada el 17/03/2014]. <http://www.yorokobu.es/abolicontrabajo/>
- BALAGUER, L. (2013). El jardín de los inmortales. [Vídeo] Madrid. [Fecha de consulta: 20/04/2014] <http://vimeo.com/66189106>
- BAUMAN, Z. (2006). Vida líquida. Barcelona: Paidós.
- FROMM, E. (1984). El corazón del hombre. México: Fondo de cultura económica.
- CSIKSZENTMIHALYI, M. (2000). Fluir. La psicología de la felicidad. Barcelona: Kairós.
- GARCÍA, A. (1990). Hacia el paisaje= Towards landscape. Las Palmas de Gran Canaria: Centro Atlántico de Arte Moderno.
- GOLDSWORTHY, A. (2005). Andy Goldsworthy: en las entrañas del árbol. Madrid: Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, D. L.

GRINDE, B.; GRINDAL, G. (2009). Biophilia: Does Visual Contact with Nature impact on Health and Well-Being? National Center for Biotechnology Information (NCBI) [Fecha de consulta: 16/12/2013] <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC2760412/>

HESSE, H. (2004) *Obstinación, escritos autobiográficos*. Madrid: Alianza editorial.

HOFMANNSTHAL, H. (2001). *Carta de lord Chandos*. Barcelona: Alba editorial.

KACZYNSKI, T. (1995). *Manifiesto de Unabomber*. La sociedad industrial y su futuro. [Fecha de consulta: 20/04/2014] <http://www.sindominio.net/ecotopia/textos/unabomber.html>

KELLERT, S. R. Y WILSON, E. O. (1993). *The Biophilia Hypothesis*. Washington, D. C: Island Press.

LÓPEZ-TORRECILLA, J. (2009) *Experiencia infantil del medio urbano y la calidad ambiental percibida en barrios de la ciudad de Madrid*. [en línea] *Medio ambiente y comportamiento humano*. [consultada el 9/2/2014] http://mach.webs.ull.es/PDFS/Vol10_1y2/Vol10_1y2_g.pdf

MANDER, J. (1996). *En ausencia de lo sagrado. El fracaso de la tecnología y la supervivencia de las naciones indias*. Barcelona: Plenum.

MANRIQUE, C. (2005). *César Manrique: La palabra encendida*. Universidad de León: Colección Plástica & Palabra.

MENGES, A. (2004). *Stalker*, de Andrei Tarkovsky. Madrid: Rialp,

NOVO, M. (2001). *ECOARTE 1986-2001*. Paris y Alicante: UNESCO y Caja de ahorros del mediterráneo.

PARREÑO, J. (2003). *Alienación y Ensimismamiento*. Periférica, Universidad de Cádiz, nº3.

PARREÑO, J. (2006). *Naturalmente artificial*. Publicación en la web del I+D Arte y Ecología. [Fecha de consulta: 10/1/2014] www.arteyecologia.es

PENONE, G. (1999). *Respirar la sombra = Respirare l'ombra*. Santiago de Compostela: Centro Galego de Arte Contemporánea.

RAQUEJO, T. (2004). Sobre lo visible y lo oculto: lo que se pudo ver desde ese “mirador”. Mirador.

REPLINGER, M. (2010). La cabaña deshabitada. Ciclo de conferencias en Arte, ciencia y naturaleza. Madrid.

SHAR, A. (2009). La cabaña de Heidegger. Un espacio para pensar. Barcelona: Gustavo Gili.

SNYDER, G. (200). La mente salvaje. Madrid: Árdora exprés.

TARKOVSKY, A. (1991). Esculpir en el tiempo. Reflexiones sobre el cine. Madrid: Rialp.

THOREAU, H. D. (1998). Caminar. Madrid: Ardora ediciones.

THOREAU, H. D. (2008). Del deber de la desobediencia civil. Colombia: Editorial Pi.

THOREAU, H. D. (2013). Walden o la vida en los bosques. Madrid: Cátedra Letras Universales.

TRATADOS HIPOCRATICOS II. Sobre los aires, aguas y lugares. (1986). Madrid: Editorial Gredos.

49

VV.AA. (2011). Cabañas para pensar. Madrid: Maia.

VV.AA. (1997). La construcción de la naturaleza. Generalitat Valenciana: Direcció General de Promoció Cultural, Museus i Belles Arts, Conselleria de Cultura, Educació y Ciència.

WEILBACHER, M. El último niño de los bosques, El primer libro en este campo. Traducción de Sandra Pérez. [Fecha de consulta: 21/12/2013] <http://www.greenteacher.com/article%20files/elultimoninodelosbosques.pdf>

WHITMAN, W. (2012). Hojas de hierba. Madrid: Alianza editorial.

WILSON, E. O. (1989). Biofilia. México: Fondo de cultura económica.

BIOPHILIA

The climate as an artistic experience

51

"[...] like a summer breeze."

S. C.

INTRODUCTION. BIOPHILIA

"People in the city often wonder whether one gets lonely up in the mountains among the peasant for such long and monotonous periods of time. But it isn't loneliness, it is solitude. Solitude has the peculiar and original power not of isolating us but of projecting our whole existence out into the vast nearness of the presence of all things."¹

The concept of biophilia has been defined on the one hand from a psychologically and morally point of view by Erich Fromm, and on the other from the field of biology by Edward O. Wilson.

In *The heart of man*, E. Fromm makes a clear distinction between individuals who love life and who love death. For him, biophilic orientation is not constituted by a single trait, but represents a complete orientation, a whole way of being expressed in gestures, in the bodily processes of a person who is attracted by growth in all areas, enjoys life and all its manifestations.

However, if social conditions encourage the existence of automatons and a routine life without interest and encouragement, cold and mechanical, the result will not be love of life, but love of death.

The development of a human being to become a complete human being is the way of the biophilic guidance:

*"In reality, we must acquire knowledge to choose good, but no knowledge will help us if we have lost the capacity to be moved by the misfortune of another human being, by the friendly gaze of another person, by birdsong, by green grass. If man becomes indifferent to life, there is no longer any hope that he can choose good. So certainly, his heart will be so hardened that his 'life' will be over. If this happens to all mankind, human life would become extinct at its most promising moment."*²The biophilia hypothesis, introduced by Edward O. Wilson in his book *Biophilia* and developed together with Stephen R. Kellert in *The biophilia hypothesis*, defines biophilia as the innate affinity for all living

1 SHAR, A. (2009). *La cabaña de Heidegger. Un espacio para pensar*. Barcelona: Gustavo Gili. Page 67.

2 FROMM, E. (1984). *El corazón del hombre*. México: FCE. Page 179.

things, the urge to affiliate with other forms of life, the sense of connection with nature and the emotional bonding with other live systems, with the habitat and the environment. For him, depending on the depth of understanding we achieve about other organisms and valuing them more, we will give more value to our existence and we will protect the human spirit to a higher degree. All of this has been examined from the tendency to focus on life and vital processes as a necessity of biological base, as an integral part of our development as individuals and as a species, all of this having an evolutionary and genetic component.

*"The human necessity of nature is not only related to the material exploitation of the environment but also to the influence of nature on our emotional, aesthetic and cognitive well-being, and even to spiritual development"*³

54

CLIMATIC EXPERIENCE. THE "CHOZO BLANCO"

"There are no Gods;
there are no Buddhas.
For me the autumn wind"⁴

I can still remember the sun and the wind of the first days of the year in my first year at university. I had to paint some watercolours for a subject and I was in the small village where my parents live, with barely 200 inhabitants, on the north side of Gredos with long winters, large meadows, many cattle and few trees. Those days weren't as cold as they usually are at this

time and I walked several kilometres until I reached the place I wanted to paint.

That day I came back having been painting at a stream throughout the morning. It would have been past four p.m., I still had a long walk back and almost certain I was hungry. But nothing could stop me satisfying the need I had to lie down, face up. An unusual temperature, maybe, for the first day of the year. A splendid sun, a soft breeze, some birds fluttering, some cows in the distance and the scent of the brooms, lying there, gave me an absolute feeling of completeness.

Other times that "I had to draw" or I made myself draw I ended up sitting in the middle of the fields leaving the work unfinished, preferring to live and enjoy that moment.

A summer afternoon sat in a meadow among the grass, I had that sense which Cesar Manrique referred to of belonging, of being utterly integrated with nature. Nothing to do with my actions, nothing to do with my thoughts, it was just a feeling. The feeling of projecting our existence outward, of being everything, of being nothing. Since then that feeling has been branded on me for life.

Over time I have come to understand that these experiences related to the climatic and environmental factors generate in me an inner satisfaction and a bond with the environment, that most of my memories are channelled through them and that this link with nature, with the environment and the rest of the living beings can help us improve as humans.

"The object of the reflection can be summarized by a single word, biophilia, which I will be so bold as to define as

3 KELLERT, S. R. Y WILSON, E. O. (1993). *The Biophilia Hypothesis*. Washington, D. C.: Island Press. Page 42.

4 SHIKI, MASAOKA. *Haiku*.

the innate tendency to focus on life and lifelike processes. [...] I will make the case that to explore and affiliate with life is a deep and complicated process in mental development. To an extent still undervalued in philosophy and religion, our existence depends on this propensity, our spirit is woven from it, hope rises on its currents.”⁵

Therefore, I consider the experience, the contact as fundamental to establish a link with nature and generate an intimate bond with our surroundings.

To walk alone, to set foot on land, to feel the lightness of the sun or its heaviness, the caress or impact of the wind, how it makes you float or anchors you, to enjoy the sound of a stream, how the rain refreshes you, to listen to the birds singing, to the trees speaking. To feel the needles of cold, the night so thick you can almost scoop it up with a bucket or to feel at 4 p.m. on a summer afternoon how everything becomes flat and to see in the distance, swaying and rising up, a line of poplars.

For this project, I set out to stay for four days in the “Chozo Blanco”, a shepherd’s hut located near Serrota, at 1800 meters above sea level, which is accessed after walking about 3 or 4 hours. Nowadays some cow breeders still use it leaving feed bags lying on the floor and some hikers, walking or on horseback, pass by on their journey, reach the top and return.

After an initial one-day trip to check the conditions, cleaning and preparing it, I went with Duna, a crossbreed of German shepherd and husky, and loaded with supplies, I started to walk up. It was the first time I had had to face that kind



Fig. 1

of situation, in which I was going to be isolated with the supplies I carried on my back in a difficult-to-access high mountain area, quite cold and surrounded by wolves and wild boars.

The hut is open with no door, only the frame where it would be. As soon as I arrived I built a door with the feed bags the cow breeder had left, with a piece of iron wire fence that was there and some ropes I had brought. From then on, every night I put it in place to maintain the temperature and take shelter and the first thing I did when I woke every morning was to take it off and so that is the way it remained throughout the day.

At sunset the temperature dropped markedly. While the shadow line rose up on the mountain slope, the temperature line went down. At night everything calmed down, the cold softened, or maybe I got used to it, I am not sure.

The next day I woke up before sunrise when there was already some light.

It is a special moment of the day, incomparable, and few times we experience it and much less enjoy it. That light and that morning aroma are

5 WILSON, E. O. (1989). *Biophilia*. México: FCE. Pages 9 and 10.

not repeated, you only can feel them in that small time lapse, a small time lapse which reaches my core. In the afternoon the clouds that had emerged at midday accumulated on the mountains opposite, allowing me to see the curtains of rain. Some drops fell, and in the distance some lightning and thunder struck too. The waft of air brought the scent of the wet soil.

Suddenly, a ray of lightning brought the most deafening thunder I have ever heard. A fulminant sound which tore up the sky and all the geological years.

After a while it started to rain, water and ice. The humidity of the land.

At night as I didn't keep the fire burning and the embers burnt out immediately because wood broom is very thin, the cold besieged me from between the cracks in the stones of the hut and thus I looked for heat at the bottom of the sleeping bag.

I was afraid only one night. I woke up to Duna's barks, fierce as ever. There was something outside.

I had brought a large mountaineering knife and an axe in case I had to cut wood, and when I slept I left them close by in case I needed them. It was more a symbolic act than a truly effective one.

Thoughts cannot even conceive a situation where, surrounded by five wolves, I would have to defend myself with the knife and the axe.

Therein I could only imagine and wait, knowing that the reality is very different from what we think it is. And when it arrives we act very differently from how we would have wanted or supposed we were going to.

That night, at the very moment I was woken by the barking, I grabbed the axe and the knife. Duna stopped barking

quickly but my heart was beating still.

On the third day the batteries of the camera ran out.

That was a windy day, the wind barely stopped, but it was complemented by an insistent sun. The pressure to take pictures had disappeared, I had nothing to do, I was not forcing myself to do anything at all and it is in those moments when you really relate fully to the landscape.

Off and on I was sitting and lying down, sometimes half-asleep on the ground under the sky. But above all I felt what was happening, I simply was.

It's that feeling of being here, of forming part of, which always goes around and around in my head. I recently watched the movie *The Secret Life of Walter Mitty*, by Ben Stiller. There is a scene in which a photographer, in the mountains, has spent hours or days waiting to take a photograph of a leopard. In the end, he decides not to take it. He says that sometimes he doesn't take the picture. If he is enjoying the moment, he doesn't want the camera to distract him. He doesn't want to intervene technologically with that experience. He prefers to contemplate the moment and not to miss it. He wants to be part of it.

But without a doubt, who best expresses it is Thoreau in the chapter "Sounds"⁶ when he says that there were times he could not let himself sacrifice the blossom of the moment for any work, whether mental or manual. He wanted a wide margin for his life. A margin that consisted of sitting in the sun after a swim in the lake, among pines, walnuts and sumacs, in solitude and tranquility undisturbed

6 THOREAU, H. D. (2013). *Walden o la vida en los bosques*. Madrid: Cátedra Letras Universales. Pages 156-158.

while the birds sang and fluttered around. That margin in which “he grew like corn in the night”. That margin that was not stolen time. That margin that for his fellow citizens, and for mine, was and is flagrant idleness, is actually time that one must find for oneself, a standby time, where everything is quiet.

But the world seems not to want quiet moments of calm, of silence. The machine must be running 24 hours.

All this leads me to think about how the current philosophy of work, education and consumption, working hours, educational timetables and imposed needs prevent that “idleness”.

Sometimes I think to reverse the paradox of the work of Francis Alÿs, *Sometimes doing something leads to nothing*, which calls into question the idea of hard work, reward and success. It is a work that consists of, for nine hours, dragging a block of ice until it melts. I think about changing it to “*Sometimes doing nothing leads to something*”. This no action, developed by the Taoist philosophy of Wu Wei, must be understood as not to force, to let things take their natural course, let them be. Therefore, not to intervene artificially and forcibly allows a wide margin to grow without effort, to bring us to something, to bring us a step further.

The fourth day I woke up with the sunrise, I enjoyed the morning and when I thought the time was right, I came back home.

THE RELATIONSHIP WITH NATURE. THE HUT AS A BRIDGE

“The absence of ornament and colour on the walls, their carelessness or decrepitude, while providing the right

environment for reflection, prevent us from being distracted by them as an object themselves. The room eludes starring in the scene (from the aesthetic point of view, not from the psychological) [...] Man there is an index promoted in solitude, disoriented, that depends only on its intuition and its introspective ability to find a reference point. [...] Definitively, it seems to say to us, we are the true object of art, its fundamental space. The path passes through us.”⁷

Humans have been modelled by the force of evolution. Adapting to a specific environment to live has had a great impact on the development and growth of our brain.

In the past, direct contact with the environment was much more intense than that which we experience today. The overwhelming change in our way of life, in our understanding and experience of nature that has taken place in the last 50 years has generated what has been called the nature deficit. This deficit suggests that the distance between children (and adults) and nature increases more and more in today’s society, causing “a decreased use of the senses, attention problems and higher rates of physical and emotional illnesses.”⁸

Now children spend most of their time at school and busy with technological

7 MENGES, A. (2004). *Stalker, de Andrei Tarkovsky*. Madrid: Rialp, Page 22.

8 WEILBACHER, M. “*El último niño de los bosques, el primer libro en este campo*”. Translated by Sandra Pérez. [consulted on 21/12/2013] <http://www.greenteacher.com/article%20files/elultimonino-delosbosques.pdf>

devices. They have left the mountains, the rivers, the meadows, the forests. Knowledge of animals and plants, livelihood methods and survival and conservation skills has reduced significantly. And most importantly, human beings have lost all sense of unity with the universe. The moral character of that relationship has been lost, appreciating it only for its physical qualities for financial benefit. The spiritual and sacred relationship with nature has disappeared, and humans have become indifferent, insensitive towards the world.

Knowledge today is channelled through the technological systems that surround us. The phenomenological experience, knowing things as they are presented to us in our consciousness without turning to theories or assumptions has given way to the extinction of experience, where all the information that reaches us is indirect and non-interactive, it is something already created and modified by others. We do not have to interpret anything or give meaning to it, cultural industries do it for us, we simply take the symbolic and material value that they give to us chewed up. A standardisation of discourse is thus created, the experience is homogenised, which leads to an automation and neutralisation of the answers.

Technological progress has led to societies attributing sacred qualities to the devices that they themselves have created. They are treated with an ever increasing love and veneration and the diversity of living organisms is being replaced by the diversity of devices. But it is not necessary that species of plants and animals become extinct to have a harmful effect on humans. The loss of direct contact with nature due

to the tendency to centre interest on new devices and the loss of elaboration and personal interpretation of our own actions and feelings, taking models that are offered through mass media "create a cycle of disaffection, apathy and irresponsibility towards natural habitats"⁹ and therefore towards oneself.

Aversion to nature is becoming more common among people raised in modern societies surrounded by technology, living in fully urban or suburban environments among shopping centres and six-lane highways where nature is a tasteful decoration.

Landfills, junkyards, open pit mines, cutting through and making tunnels in mountains, environmental and noise pollution from traffic, suburban growth, rivers and islands of plastic, oil spills at sea, deforestation, nuclear waste and disasters. Loss of animal and plant diversity.

And human beings, as S.R. Kellert says, can survive the extinction and eradication of many forms of life, can withstand water, air and soil pollution. Our persistence as a species can resist these impoverished life conditions, but in this situation could we thrive psychologically, spiritually and materially as individuals and as a species?

Mental and sensory information offered by nature is practically absent in our lives. We live surrounded by pesticides and fertilisers, machinery, pavements, huge concrete structures, automobiles, aircraft, computers, mobile phones, all kinds of electrical devices, lights and air conditioning.

9 KELLERT, S. R. Y WILSON, E. O. (1993). *The Biophilia Hypothesis*. Island Press. Washington, D. C. Page 239.



Fig. 2

Our contact with the natural world is non-existent.

We live shielded, we flee, we safeguard ourselves in armour or aeronautical suits.

We contract our heartbeats.

I do not have in mind a utopian state, in which humans live in pristine nature, in perfect harmony and serenity without requiring any "evil" technology. I don't believe that all progress is destructive and that any previous state was better. No.

Progress, science and technology have given us the power to destroy, but they have also provided us the necessary knowledge to understand the consequences of doing so. So it is not to reject development, but quite the opposite. We must realise that the course taken by technological progress leads us to very negative consequences for life and therefore we cannot call it progress. The improvement in living standards it provides us with is always defended, more possibilities, more freedom. But truly what we get is travelling faster, opting for a greater number of items and goods and more material "comfort". London, for its sustenance, needs an area 120 times larger than that occupied by the city itself.

The higher the quality of life, the larger the ecological footprint. "If all the people on Earth lived with the same level of comfort as the average US citizen, we would need not one but three planets to sustain them".¹⁰

In addition, we are told that we have much more time now, but "if we include the time used to earn money to pay and repair all the gadgets that save time in our lives, modern technology actually steals our time."¹¹ It is also said that we have more leisure time that we dedicate to our technological devices, but in reality we are occupying it. "The hidden work we now have to carry out in the old leisure time is to consume."¹²

Therefore, real progress is to be aware of all the consequences our actions have. It is highly contradictory that all the advances declare an improvement of the world proclaiming a world without wars, hunger, promising happiness, freedom, health, security, stability and a life with less work and more wisdom. But if we see the consequences it has brought to the environment and if we look at the social sphere, overall satisfaction, lifestyle, human needs, the distribution of wealth and power, we will see that everything promised is not working.

We have thrown ourselves into

10 BAUMAN, Z. (2006). *Vida líquida*. Barcelona: Paidós

11 MANDER, J. (1996). *En ausencia de lo sagrado. El fracaso de la tecnología y la supervivencia de las naciones indias*. Plenum: Barcelona. Page 38.

12 PARREÑO, J. (2003). "Alienación y Ensimismamiento." *Periférica*, Universidad de Cádiz, nº3



Fig. 3

developing and improving countless gadgets and we have neglected ourselves, establishing “a sharp discrepancy between the intellectual development of humans, that led to the creation of the most destructive weapons, and their mental-emotional development, which still remains in a marked narcissistic state with all its pathological symptoms.”¹³

60

Our problems remain unresolved, as humans make progress very slowly. We are constantly at odds and generate conflicts around us, we are barely aware of our ego, our fears, our weaknesses. We limit ourselves, we take our personality as something given and unalterable. We divert our responsibilities to others. We are arrogant, lazy, comfortable and cowardly. We live passively and like sleepwalkers, rigid and structured. We are full of insecurities, anger, rage, hate, anxiety, contempt, greed, envy, frustration, bitterness and sadness.

In few places I see that changing, growing and improving as human beings is a priority. Love is relegated to a sexual and possessive feeling towards a partner.

13 FROMM, E. (1984). *El corazón del hombre*. México: FCE. Page 103.

The development of sensitive capacities is being buried by a multitude of devices, and maybe we should look for them at the bottom of the landfill-mountain of electronic devices.

Knowledge has remained in “the cloud”. We do not need to know anything, nor develop any perceptual capacity because technology does it for us. What we must know is how to use those devices. We are automatons, they tell us what is happening, what to feel in each situation, and how to act.

There is an estrangement between the language of the body and the language of knowledge.

“The fast pace at which technology develops seems to guarantee that sooner or later what we do not even know will be explained, the complex made simple, the problem solved; however, that knowledge, far from providing more intelligence about ourselves and our environment, gets lost in the lack of real resources, authentic resources that help us overcome the blind alleys of rationalism. Because those resources inevitably escape from reason, we must assume that humans will never find in it a certainty about anything.”¹⁴

By obeying, we have become victims of our time, of indifference and of the absurd, “because of lack of initiative and faith humans are where they are, buying and selling and spending their lives as servants”¹⁵ forgetting that life promises

14 MENGES, A. (2004). *Stalker, de Andrei Tarkovsky*. Madrid: Rialp. Page 72.

15 THOREAU, H. D. (2013). *Walden o la vida en los bosques*. Madrid: Catedra Letras Universales. Page 245.



Fig. 4

something better.

Servants and victims of our time. Victims of a distracted state, busy with wanting and consuming, being easier to handle and manipulate.

We live in bodies, as in homes, as in landscapes, as in prefabricated ideas. We must escape out of necessity. We must disobey.

Being inside the Chozo Blanco and under one of the bridges of the nearby village's river, I am aware of their likeness, both physical and emotional. Therefore, I propose the hut as a bridge, as a place "towards", as a place that opens the door "to". But, towards where? To where?

Many have had the experience of living in a hut, from shepherds, farmers and lumberjacks to thinkers, writers and artists. Both to shelter from nature as to shelter in nature, to escape the cities and society and oneself as to find oneself, as an act of courage and liberation or as an act of disregard or rejection, to think and gather oneself intellectually or to face only the essential facts of life. From Thoreau, Heidegger, Virginia Woolf, George Bernard Shaw, Lawrence de Arabia, Gustav Mahler and Masanobu Fukuoka to Arne Naess, Theodore Kaczynski and Christopher McCandless.

The hut can take us to the collective imagination of idyllic nature, uncontaminated or it can lead us to vacate it and even destroy it as Robert Smithson in *Partially Buried Woodshed* did.

Therefore I do not propose the hut as a message.

Nor as a retreat nor as remoteness nor as insulation.

Nor as an idyllic utopia nor as a myth to kill.

Nor as truth.

Just as experience. An experience of movement.

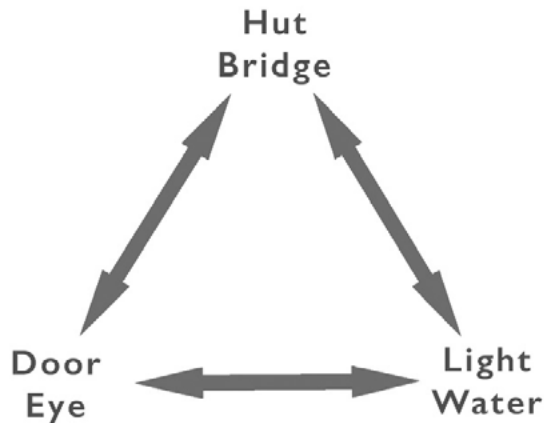
In both places, the hut and the bridge, the inside is dark, they are made of stone, with a rectangular frame where we can only see the floor and the light from the outside landscape. An aesthetic, architectural, experiential, emotional and linguistic coincidence that intertwines alone is created. The bridge is called "the bridge of the seven eyes". An eye is the space between two pillars of a bridge, where the water flows. The hut has no door, it is open and perfectly oriented to the movement of the sun, of the light.

These parallelisms – hut and bridge, door and eye, light and water - lead me to the same point, the movement.

A movement towards the landscape to undo the anthropocentric view that always makes us keep a distance, which never lets us immerse ourselves. We do not allow ourselves to be landscape, we do not cultivate bodily sensations of the reality that surrounds us. We do not fade away and leave the usual distinction between person and stage.

The work that I propose, 30 photographs taken from sunrise to sunset during one day from inside the cabin and another

day from inside the bridge, doesn't aim to document or give an explanation about what happened in the hut. It is to provide visibility and to remark upon the distance where we find ourselves and build a bridge to the experience.



62

Every morning when I woke up and opened the door, a couple of birds left the hut with me to stretch singing and fluttering around. After doing some stretching, I sat on a rock to enjoy the birds' game whilst the morning light bathed me. That was all I did in the most part of the morning.

Gökotta means waking up early in order to listen to the birds sing in Swedish. The fact that there is a specific word for this morning action appeals to me because it is that bridge, through the language - and the action that it names - which reveals here the proximity of culture with nature.

The hut as a bridge - the darkness of its interior, of ourselves, of our lack of experience and resources - as a place that leads us one step further from the point where we find ourselves, as an approach and transit to the vast nearness of the presence of all things.



Fig. 5

LANDSCAPE AND BOND. THE PRESENCE OF THE INFINITE.

"Perhaps the most astounding and most real facts are never communicated man to man. The true harvest of my daily life is somewhat as intangible and indescribable as the tints of morning or evening"¹⁶

The concept of landscape, like the concept of nature, is a "cultural construction that has evolved over time."¹⁷

The current way of approaching the landscape is dominated by a recreational trend which reduces it to an absurd pleasure, banal and incoherent that does not permit looking and feeling beyond our own joy, our comfort.

The landscape is where weekend relief takes place. We walk along a well marked path, we do some adventure sports, we drive a quad or ride a jet ski, we lay on two square metres of beach crammed with shouting and colours, while the shadow of the buildings falls on the sand or we relax on a beach bar or in a small fenced garden.

16 THOREAU, H. D. (2013). *Walden o la vida en los bosques*. Madrid: Cátedra Letras Universales. Page 253.

17 PARREÑO, J. (2006). "Naturalmente artificial". Publication on I+D Arte y Ecología website. [consulted on 10/1/2014] www.arteyecologia.es

We consume in the landscape and we consume the landscape.

Few question our use of the land, the effect of our actions, we hardly know anything about the activities being carried out on the land for decades. They look and can't see why the landscape is shaped as it is, how it has been built for years by human hands, by animals, by vegetation, by climate. There is little interest in learning the name of a tree or a plant or an animal and that small interest is being satisfied through our smartphones, so there are apps - as for everything, even to translate a baby's cries and help parents to identify their cause or to calm babies crying uncontrollably - that tell us their names and characteristics. This is far removed from deep knowledge and observation, from establishing direct contact and prolonging the experience of living and being. Experiential simulacrum contaminates everything and we live through their window displays. Everything is built culturally and this construction may or may not reflect reality and usually involves a lot of embellishment.

"Commonly held beliefs about a particular animal, rather than personal experience, generally determine the character of interactions with its species. Interpretation of an animal's behaviour in metaphorical terms can result in the creature being classified as "good" or "evil" -with the consequent effects on the preservation or destruction of the species. This symbolising process can enhance positive affiliation, resulting in preservation, or it can cause alienation of that animal from the human sphere with

consequent destruction. "¹⁸

And the same can be applied to climate and environmental factors. Common beliefs make the link happen through cultural filters and not through personal experience, and so impede being oneself without stereotyped determinants.

So can we overcome these imposed determinants? Can the body become landscape? Can it grow in it? Can one remove the distance from the landscape, the distance from the sky and earth and feel a part of it? Is it possible to attain the Taoist concept of merging with nature to acquire a psychological state of peace, calm, unity, wholeness and serenity?

Environmental psychology¹⁹ studies the landscape as a whole scenic stimulation that a person receives and comes from 1) biophysical characteristics such as climate, humidity, light..., 2) ecological characteristics, for example if water or deforestation are predominant in a landscape, or which vegetation there is and 3) "collative" properties which describe the relationship between the subject and the landscape, such as novelty, surprise, mystery, etc. It studies how people perceive, categorise, classify and feel in landscape, to describe our reaction and our emotional response.

Personally I think it is a matter of how we position ourselves in that space.

18 KELLERT, S. R. Y WILSON, E. O. (1993). *The Biophilia Hypothesis*. Washington, D. C: Island Press. Page 332.

19 CORRALIZA, J.A. Paisaje. [on-line]. Psicología ambiental hoy. [consulted on 10/05/2014] <http://psicologiaambientalhoy.blogspot.com.es/2011/06/paisaje.html>

Today every object, to be intimate, one's own and individual (although they will remain identical to everyone else's) is personalised. And we do the same with the landscape. We are still influenced by the romantic tradition. What Henri-Federic Amiel said, "the landscape is a state of the soul", showed the imposition of humans, and today we continue to pour out our feelings on the landscape, we dye it with our ideas. A completely opposite point of view to the thoughts of Jose Antonio Corraliza who says that "emotional states are strongly influenced by the landscapes that we perceive. In fact, we could say to a large extent that we are the landscapes we inhabit."²⁰

But, this influence we receive from the landscape, do we channel it through cultural heritage and therefore express and feel what we have been taught that we have to feel? Or can the landscape generate in us emotional states of a "deep flow" as Mihaly Csikszentmihalyi says? A transcendent experience that arises when a person is able to fully focus their attention on a satisfying conduct. At that time is when the usual distinction between object and subject blurs, between the external and internal, between the person and the stage, to become, during the time the experience lasts, a unitary whole.

"The "awake" individual about whom Buddhist teachings speak is the person who overcame his narcissism and is consequently able to be completely awake. We can express the same idea in another way: only if humanity can remove the illusion of its indestructible ego, only if it can give it up with all other objects it desires, only then can it open

up to the world and relate completely to it. Psychologically, this process of becoming completely awake is identical to the substitution of narcissism by the relationship with the world."²¹

The following series of photomontages are not 360 degree panoramas gathering a moment of what is happening, but photographs taken over several hours of and from different places, thus linking what is happening over a wide range of time.

These works come from the contradiction with the original intentions of this project. In those 4 days I tried to generate a series of compositions that spoke about the experience and were a reflection of the environmental and climatic phenomena.

The first intention was, through the compositions, to transmit and, somehow, to make one feel that experience. But clearly the issue arises of how real the experience is for the viewer who is "in front of" instead of "in" and not even "in front of" a landscape but "in front of" the product of an experience of another in a landscape. Those who observe them will be unable to experience the whole range of sensations, they are only going to receive a visual stimulus when what really links us to the landscape, what makes us a part of it, is something that is not registered, that cannot be said.

I find myself, while talking about the distance and extinction of the experience, with the contradiction that I am trying to forge an experience, to transmit and to make one feel the experience with a photographic composition, the artwork

21 FROMM, E. (1984). *El corazón del hombre*. México: Fondo de cultura económica. Page 101.

20 IBÍDEM.

taking the place of the experience. It can invoke something, it can activate the memory of the place or the desire to experience it but it cannot take us out of the exhibition room and it cannot hide the fact that we are not getting more than a minuscule reverberation.

Previously I have talked about being there, about being part of the moment and that is what I want for the viewer, to be part of the moment. But it cannot be without contradicting itself. How can one make an image to project something that contradicts its own nature?

We don't feel the light or the morning scent or the wet soil, the moisture and cold don't enter through our pores and the wind does not drag us. We can't become one with the landscape.

I find myself with the inability of the artwork to give us that experience, to give us that contact, to make us feel that climate. It is that dislike of the word, of language and intellectual capacity that Lord Chandos describes in his letter because it cannot penetrate the interior of things.

He has lost the ability to think or speak coherently about everything.

A watering can, an abandoned rake in the field, a small farm and a thousand similar objects that are usually indifferent contribute to his experience of sublime and moving singularity, all words seeming to him insufficient to express it.

He trembles over trivialities in which he recognises the presence of the infinite, he shudders from head to foot over a dog, a rat, a beetle or any insignificant object with such intensity, with such presence of love that there is none, he tells us, which he could not transfuse. For Chandos it is as



Fig. 5

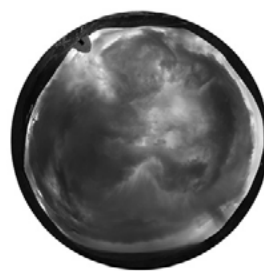


Fig. 6

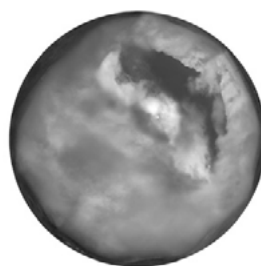


Fig. 7



Fig. 8

if we establish a new relationship with all existence, as if we started to think with our hearts and once that state leaves, he does not know how to say anything about it.

Ironically he wrote his last letter to say that he is not going to write again, he uses words to say that they are unable to express anything and to express that state which he says he is unable to speak about.

And I find myself in the same situation. Therefore, as in the letter, I put forward these photomontages with the same contradiction. I want that lack of experience and that inability to feel what is offered to be evident, in order to highlight that there is something that escapes us, to emphasise the extinction of experience.

The non-visual sensations that they refer to aim to underline that we cannot reach through the images what we cannot hold on to.

As Tonia Raquejo says in *About the visible and the hidden*²² "We cannot understand artwork only in response to what we have access to see [...] our gaze is diverted to what is obviously visible, neglecting that which arouses and implies. [...] The process, which is the true work of art for many artists [among whom I include myself], remains hidden. The final result, the artwork, is the last station on a long and continuous journey. "

METEOROLOGY. SILENT LIGHT

"I'm interested in expressing things as they affect us internally, more than what can be extracted directly from the outside"²³

Environmental and climatic factors have influenced our evolutionary development marking where we eat, where we are safe and where we survive. They have moulded our physical and psychological characteristics, thus defining the way we act and so are of huge importance in terms of our relationship with nature.

Edward O. Wilson says that the supply of food and water, topographical relief, temperature and safety made *Homo sapiens* evolve in savannah and that he constantly had to modify the territory to

keep it within a narrow range of weather conditions spending much time improving the appearance of the immediate surroundings.

But that was a million years ago and mankind has spread to new habitats for tens of thousands of generations replacing the original innate responses with innate responses to the newly found habitats.

And these answers, given by elementary things, had to do with the origin of language and thought.

"We have good reason to believe that human intelligence could not have evolved in a lunar landscape devoid of biological diversity. And we have good reason to believe that the sense of awe towards creation had a great deal to do with the origin of language and why early hominids wanted to talk, sing and write poetry in the first place. Elemental things like flowing water, wind, trees, clouds, rain, mist, mountains, landscape, animals, changing seasons, and the mysteries of the life cycle gave birth to thought and language"²⁴

The naturalistic trend is usually understood, conceived in a simplistic way, as satisfaction derived from direct contact with nature. But as Stephen R. Kellert says, the naturalistic trend can be considered in this way but at a more complex and profound level. The natural value includes a sense of fascination, wonder and awe derived from an intimate experience of the diversity and complexity of nature. Mental and physical assessment associated with this increased awareness and contact with

22 RAQUEJO, T. (2004). "Sobre lo visible y lo oculto: lo que se pudo ver desde ese mirador". *Mirador*. Catalog. Page 115.

23 ADAM, A. *An American Experience*. *Film*. <https://www.youtube.com/watch?v=PqieN8avMD0>

24 KELLERT, S. R. Y WILSON, E. O. (1993). *The Biophilia Hypothesis*. Washington, D. C: Island Press. Page 425.

nature may be one of the oldest driving forces in the human relationship with the natural world although its recreational importance seems to have increased significantly in modern industrial society.

I always remember the story my father tells about how in the past snowfalls in the village reached one metre and the snow lasted all winter, leaving all the inhabitants isolated for almost two months. Now if it reaches 30 cm and lasts one week it is quite an accomplishment. Madrid on a rainy day becomes chaos. More than water, it rains anguish and stress, while in Amsterdam they stay on their bikes as if nothing was happening. Today we can ski in the heart of a 40° Madrid on an artificial ski slope, we enjoy the summer thanks to air conditioning and in winter we are at home in T-shirts. In summer we seek the winter temperature and in winter we want the summer temperature. It seems that the days are only wonderful if there is bright sunshine and a warm temperature. Or not even that, we want a standard atmosphere, monotonous, tepid and continuous throughout the year.

The weather has always exerted a great influence on human activities. Studied by meteorology, it tries to understand its behaviour, predict, anticipate, forecast, even alter or condition it. At the same time, the climate is transformed unconsciously by the influence of human activities and consciously by the weakening of external factors, sometimes extreme, by geoengineering (or climate engineering), for example sowing rain clouds, pouring silver iodide from a plane. We cannot deny that deforestation, pollution and industrialisation affect the climate and environment. We cannot

deny that all alterations are produced by our relationship of domination of the environment in which the paradigm of human exceptionalism leads us to separate the environment from human activities and behaviour. Behaviour I can constantly see stereotyped in the media meteorology section, what we call "The Weather" on the news. In it, an absurd adjectivization is promoted: "good weather and bad weather" and everything that is not "pleasant weather" is rejected.

Furthermore, a continuous fear of events and the effect of the weather is generated. They talk about waves, disturbances, catastrophes and yellow, orange or red alerts. If conditions are "adverse" there is an alert. If it's cold or hot there are alerts, if it rains, snows or it's windy there are alerts.

This overprotection transmitted by the media generates aversion and contempt for the outside world manipulating the thinking, behaviour and feelings of individuals forever increasing the gap between humans and their own nature.

It's not about spending months isolated or not seeing the consequences that extreme weather causes, but seeing that this armour we have built to protect us, "this pressure the human being exerts on itself, hampers the natural development of its sensitive faculties".²⁵

My connection with nature has been motivated by environmental and climatic factors and I think the deep flow occurs in simple situations which are not characterised by fascination and novelty. In other words, it is not due to experiencing nature as something surprising or

25 MENGES, A. (2004). *Stalker, de Andrei Tarkovsky*. Madrid: Rialp. Page 49.



Fig. 10



Fig. 11



Fig. 12

spectacular but quite the opposite.

It is not about attributing aesthetic values or knowing the symbolic values but cultivating the bodily sensations of the reality that surrounds us, letting knowledge pass through the heart, achieving a widening of our capacity to feel.

An ability to feel that not only has to do with the place but with an experience of time, of the moment, that evanescent thing which disappears.

The following series of photographs aims to delve into ephemeral, subtle and poetic moments, to understand this relationship not only as aesthetic value of idealised landscapes and "landscape wallpapers."

I am not looking for amazing, spectacular and exotic landscapes. I am not looking for a visual impact, but instead, I am looking for what is hidden deeper. Those intervals of time in which the mind cannot think of anything that does not correspond to that time and place. A suspended time in which there is an inner disposition to perceive the world and the existence around us, where

small details become important.

A time interval where the distance from the environment around us disappears, a moment of intimacy in which life penetrates through all senses, in which we move with the light, with the wind, with the temperature.

A silent interval in which we are the link between the sky and earth, a silent interval in which we are landscape.

EARTH'S PULSE

"The Earth knows it," said an old man. "If you hurt her, all of Earth knows. She feels what's happening. I think that everything is connected together somehow, under the ground."²⁶

A few years ago I found a tree cut into sections of about one meter in length and hollow inside. There the tree had been left lying, dead and emptied, eaten by time and

26 KELLERT, S. R. Y WILSON, E. O. (1993). *The Biophilia Hypothesis*. Washington, D. C.: Island Press. Page 220.

insects. It caught my gaze, my attention and my whole being.

The more I looked, the more I thought that empty it had no life, however, the more and more I listened, the greater the appeal the vacuum created inside the trunk held for me.

Since then I have a special affinity with the interior of trees and the idea of the verticality of the tree as a path inside the earth, as the link through which earth and sky merge, is constantly reiterated in me. Like the notion which, according to myth, presents the tree as Earth's axis, through which heaven and hell connect, but from a physical perspective.²⁷

The sound of an earthquake of 4.9 magnitude occurred in El Hierro, heard in a publication of Volcanology Institute of the Canary Islands (INVOLCAN)²⁸ cloaked me in the internal darkness of a rock, in the deep time it gives off and it generated in me a movement in my abdomen, drawing and sucking me in towards my own interior. Two weeks later, the music scholar and writer Ramón Andrés gave a speech about sounds and rhythms focusing on the ear as a source of knowledge, which links spirit and matter.

The conference moved towards the disengagement that humans are suffering from nature. Making a metaphor about natural rhythms as "pulse of the Earth", we saw that its echoes in the heartbeat

established an indivisible union, a whole of which all rhythms are part. A rhythm, Andrés reminded us, that previously, tribal rites recovered through drums. When I asked him about the sounds of the Earth, like the tree that previously made me go down to its depths, he inverted the path talking about the harmony of the planets and the sound of the sky. The Harmony of the Spheres is an old theory of Pythagoras by which the planets were governed according to harmonious numerical proportions corresponding to musical intervals. That is, they emit sounds while tracing their orbits. Sound in space has always been discarded because there is no air but we cannot ignore vibration, such as that produced by the solar wind when it affects the ionosphere of the planets. With specialised equipment, Voyager-1 and 2, NASA was able to record it, obtaining sounds that it has not been necessary to manipulate because ion acoustic waves are within the range of human hearing.

The sound of the spheres is not far from the sound of the earthquake, expressing a similarity which leads me to think about trees as sound boxes and links of the sounds and vibrations of the universe.

Earth's Pulse is an installation formed by three columns of trunks which emerge, in the first instance, from a search of Earth's sounds.

Three columns of tree sections fallen during winter storms, which get smaller as they ascend, empty inside and burnt. The viewers can concentrate their gaze and turn their attention to the bottom, inside the tree, to the black depths of the Earth.

The touch of the tree, the smell of burning wood and the dark inside are mixed at the bottom, in one case with an

27 Mircea Eliade explain it on *Lo sagrado y lo profano*, (1983) Barcelona, Labor; or in *Historia de las creencias religiosas*, (1999), Barcelona, Paidós. Also see "árbol" in *Diccionario de símbolos* by Cirlot (2005), Madrid, Siruela.

28 <https://www.facebook.com/photo.php?v=10201155995928735&fref=nf>



Fig. 13



Fig. 14

audio and another with a video.

Some films and sounds that rummage in the perforated depths, in the movements and vibrations produced by climatic and environmental factors, contained in the bottom of the logs, make a channelled space through the inside of the tree, a bond between the vibrations of the inner and outer. To look into the depths is to look into the sky. It is to look into a deep space, to the stillness of time.

The need to change our relationship with the natural environment that surrounds us is obvious, to reconnect with an indivisible whole to which, it seems, we have forgotten that we belong. As individuals, we live in a state of marked narcissism that does not allow us to open up to the world. The imbalance between intellectual and technological development and mental-emotional development has created an internal uprooting, an undervaluing of sensitive faculties that leads humans to oppress themselves, that hinders personal development and fulfilment.

Socially we live in an age marked by alienation from nature and by an environmental crisis caused by pollution and the degradation of the atmosphere, the depletion of resources and the loss of biodiversity. One of its causes is



Fig. 15

judging the potential value of the natural environment as a business commodity, without considering the significant influence it has over us.

This culture of separation tries to close the existing gaps through all kinds of consumer products, especially through the desire and promise of its fulfilment. But the gaps, we well know, do nothing more than increase and the continued necessity and dissatisfaction demand more promises and more devices. The cracks are filled with frustration, waste and surplus which end up becoming mountains.

Boosting biophilia is essential, love of life, the sense of connection and emotional bonding with nature to dig into hardened hearts. I believe that deeper and more intimate contact with the natural environment requires a response from the whole being, a response related to

actions, thoughts, emotions and feelings. This affinity for life -biophilia - is a sign of mental and physical health, which directly affects the state of our environment. This link, whether or not innate, in our genes or not, is now a choice we must make.

This attraction, this rootedness in one place, "is the most important and least recognised need of the human soul"²⁹, understanding place not as a country but as a territory that we can see, touch, smell and experience, this being what makes a person more prone to being aware of the intrinsic ecosystem values that the landscape contains.

In this case, the environmental and climatic conditions have been analysed to show appreciation and fascination for aspects that often go unnoticed, are undervalued and even rejected. A return to nature needs a shift of paradigm in our appreciation of human beings and life. Concern about the environmental crisis can not arise from the threat that comes from the current management of the planet's resources for the development of our self-centred activities. This is perpetuating an anthropocentric vision which dissociates us from the territory. The nature / human being dichotomy that for centuries has been taking root in the imaginary collective is an important field in which to start working.

And when I talk about getting back to nature, it is not from the regressive perspective -which E. Fromm described negatively - of orienting towards the past, to an animal existence, fearing and hating the future and human beings, but rather

29 KELLERT, S. R. Y WILSON, E. O. (1993). *The Biophilia Hypothesis*. Washington, D. C.: Island Press. Page 432.

the opposite, seeing how the evolution of human beings and nature is crying out for a reencounter which will allow us a full life approaching from a feeling of love, of "trust in oneself, in our own worth, in our possibilities, but above all, trust as an attitude. [...] It is not about concepts but rather a "willingness of the soul".³⁰

A willingness of the soul, a choice and an attitude in our way of life that leads us to be undivided and complete, committed to ourselves and to our surroundings. We must begin to consider what constitutes the human goal, what it is, at a fundamental level, humans need to live, to avoid becoming a society in which person and nature are fiction, a society of generic beings in which all individuals should be "strikingly similar, where everyone must follow the same vital strategy and use shared gestures".³¹

Therefore, with the works put forward here, all that I aim for is to inspire strength and courage, and for a moment, remember the urgency to act to, in the end, "light a spark in human hearts".³²

71

30 MENGES, A. (2004). *Stalker, de Andrei Tarkovsky*. Madrid: Rialp, Page 128.

31 BAUMAN, Z. (2006). *Vida líquida*. Barcelona: Paidós

32 MENGES, A. (2004). *Stalker, de Andrei Tarkovsky*. Madrid: Rialp, Page 36.

Madrid 2016

Biofilia. El clima como experiencia artística explora nuestra vinculación emocional con el territorio a través de los factores climáticos y ambientales. A partir de este concepto –biofilia- entendido como afinidad innata por todo lo viviente y como sentimiento de conexión con el hábitat, se analiza la actual alienación del ser humano de la naturaleza, su déficit de conocimiento, de contacto y de experiencia vital del entorno. Una reflexión que, además, conduce a una mirada hacia el interior, hacia los propios procesos artísticos, sus lenguajes y su relación con el espectador-usuario. Este ensayo surge de la estancia de cuatro días en el “Chozo Blanco”, una cabaña de pastores a 1.800 m de altitud. Un lugar donde experimentar la relación con ese todo indivisible del que, parece, hemos olvidado que formamos parte.

